



MUJERES RURALES EMPREENDEDORAS Y TIC

Informe Monográfico



MINISTERIO
DE SANIDAD, SERVICIOS SOCIALES
E IGUALDAD

SECRETARÍA
DE ESTADO DE SERVICIOS SOCIALES
E IGUALDAD

INSTITUTO DE LA MUJER
Y PARA LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES



UNIÓN EUROPEA
FONDO SOCIAL EUROPEO
El FSE invierte en tu futuro

© Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades

Edita: Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades

Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad

Condesa de Venadito, 34

28027-Madrid

Autoría: Mujeres rurales emprendedoras y TIC. Informe monográfico.

María Izaguirre Vizcaya, Socia-Directora

Mercedes Ruíz Cubero, Consultora Social Coordinación

Rebeca Muñoz García, Consultora de Género

Estela Aguirre Sánchez-Beato, Consultora de Género

Cristina Arenal Pérez, Consultora

Mujeres rurales emprendedoras y TIC. Informe monográfico.

NIPO: 685-16-039-9

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado

<http://publicacionesoficiales.boe.es>

CONTENIDO

1	INTRODUCCIÓN.....	1
2	MUJERES RURALES: DIAGNÓSTICO Y CONTEXTUALIZACIÓN DE LA SITUACIÓN EN ESPAÑA	3
2.1	DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS EN EL ÁMBITO RURAL	3
2.2	MODO DE VIDA Y GÉNERO EN EL ÁMBITO RURAL.....	28
3	CONCEPTUALIZACIÓN Y DEFINICIÓN: MUJERES RURALES Y NEORRURALES.....	32
4	MUJERES RURALES Y TIC	42
4.1	BRECHAS DIGITALES	43
4.2	APROXIMACIONES CUALITATIVAS.....	49
5	EXPERIENCIAS	54
5.1	BODEGAS VOLVORETA	57
5.2	DEL MONTE TABUYO.....	60
5.3	LOS JABONES DE MI MUJER	64
5.4	SEMEN CARDONA.....	68
5.5	AVES EXTREMADURA	71
5.6	MUJERES EMPRENDEDORAS Y TIC COMO PRINCIPALES ELEMENTOS DEL CAMBIO PERSONAL Y DEL ENTORNO RURAL.....	75
6	CONCLUSIONES.....	80
7	BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	88

INDICE DE FIGURAS E ILUSTRACIONES

Tabla 1. Población española por tamaño de municipio	9
Tabla 2. Mujeres por tamaño de municipio en %	9
Tabla 3: actividad principal en el medio rural según sexo (%) y brecha de género	16
Tabla 4: tasa de inactividad laboral en el medio rural (%) y brecha de género	17
Tabla 5: obligaciones familiares según sexo para la elección de la jornada laboral parcial (total población nacional) (%)	20
Tabla 6: tasa de asalarización (%) y brecha de género en el medio rural	23
Gráfico 1: Población española total de mujeres y hombres	5
Gráfico 2: Población española de mujeres y hombres por grupos de edad	6
Gráfico 3: índice de participación laboral en el medio rural según tipo de contratación y sexo (%)	19
Gráfico 4: Evolución del uso de productos TIC según grupos de edad a Nivel Nacional.....	44
Gráfico 5: Comparación del uso de productos TIC en el ámbito nacional y rural	45
Gráfico 6: Uso de productos TIC en hábitat de menos de 10.000 habitantes	46
Gráfico 7: Uso de los productos TIC en 2014.....	47
Gráfico 8: Evolución de la brecha digital de género 2012-2014	47

1 INTRODUCCIÓN

El presente monográfico se centra en analizar de manera general la situación que viven las mujeres rurales en España, a través de la visibilización de iniciativas emprendedoras concretas, lideradas por mujeres, en el ámbito de las nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación.

Para ello, se ha realizado un recorrido a través de los diferentes estudios y de las principales fuentes secundarias de análisis que estudian los entornos rurales, teniendo en cuenta el papel que desempeñan las mujeres en dichos lugares y su vinculación con las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación.

De esta manera, en la segunda parte del monográfico se contextualiza la situación de las mujeres rurales en torno a los principales datos sociodemográficos del medio rural que se han recogido en España. En este sentido, el “Diagnóstico de la Igualdad de Género en el Medio Rural (2011)”, presenta el análisis más completo y exhaustivo que, en relación con este tema, existe hasta la fecha. Aun así es necesario señalar que el “Plan para la Promoción de las Mujeres del Medio Rural (2015-2018)”, ofrece un análisis actualizado, aunque en menor profundidad, sobre la situación que experimentan las mujeres en el medio rural. A partir de esta contextualización se tratará de explicar el modo de vida y las relaciones de género que se conforman en los entornos rurales, y que influyen directamente en las vivencias de las mujeres.

En la tercera parte, se conforma el marco teórico que nos permitirá aproximarnos, mediante el desarrollo conceptual, al estudio de la ruralidad y de la neorruralidad. Se incidirá así en analizar la situación que las mujeres experimentan en el medio rural, con la intención de encontrar pautas de neorruralidad que se vinculen a experiencias de género. El análisis teórico acerca de la neorruralidad se basará en las aproximaciones que diferentes autoras y autores han desarrollado en relación con este fenómeno, centrándose en el caso español.

En una cuarta parte, se pretende profundizar en el análisis de la situación que experimentan las mujeres rurales en relación con el acceso y el uso de las nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación. Para ello, se ha recabado información relacionada con las distintas brechas digitales de género y las brechas digitales geográficas que existen en los

entornos rurales. Además, se presentan algunas aproximaciones cualitativas que estudian cómo es la relación de las mujeres rurales con las nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación, en determinados territorios rurales en España. Haciendo especial hincapié en las dificultades de acceso y uso, y en las diferencias que las mujeres experimentan en este ámbito concreto que caracteriza la Sociedad de la Información.

Finalmente, la última parte del monográfico presenta cinco experiencias específicas de mujeres rurales emprendedoras que lideran diferentes iniciativas en las que el uso de las nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación y las características que las diferencian las convierten en modelos de buenas prácticas en la preocupación por el desarrollo sostenible del medio rural protagonizado por mujeres.

Con todo ello, se pretende ofrecer una panorámica general sobre las vivencias que las mujeres rurales están experimentando ante la despoblación que caracteriza al medio rural y que, en gran parte, protagonizan. Las mujeres rurales se alzan así con nuevas herramientas para crear entornos más sostenibles, impulsando nuevos modelos de desarrollo rural y de enriquecimiento, no solo económico, sino también social y ambiental.

2 MUJERES RURALES: DIAGNÓSTICO Y CONTEXTUALIZACIÓN DE LA SITUACIÓN EN ESPAÑA

2.1 DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS EN EL ÁMBITO RURAL

El primer paso para poder realizar este análisis sobre las mujeres rurales emprendedoras es establecer el escenario en el que viven las mujeres rurales españolas, con la intención de incidir en las circunstancias que, específicamente, experimentan las mujeres emprendedoras. Para ello, es necesario entender el contexto sociodemográfico que caracteriza a la población rural, incidiendo en las particularidades que afectan directamente al desarrollo emprendedor en el sector de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación.

Antes del año 2015 se habían desarrollado a nivel estatal dos grandes estrategias en relación con el avance de la igualdad de género en el ámbito rural: el “Plan para favorecer la Igualdad entre Mujeres y Hombres en el Medio Rural 2007-2010 (MAGRAMA)” y el “Plan para la Igualdad de Género en el Desarrollo Sostenible del Medio Rural 2011-2014 (MAGRAMA)” y, recientemente, se ha aprobado el “Plan para la Promoción de las Mujeres del Medio Rural (2015-2018)”, impulsado por el MSSSI y por el MAGRAMA.

El “Plan para la Igualdad de Género en el Desarrollo Sostenible del Medio Rural (2011-2014)”, desarrollado por la Subdirección General de Igualdad y Modernización del antiguo MARM¹ (ahora denominado MAGRAMA), se centra en la realización de un análisis de género sobre la situación que las mujeres experimentan en el medio rural en relación con la falta de oportunidades en el empleo, una de las causas explicativas de la creciente feminización del éxodo rural.

Del mismo modo, analiza otros factores que afectan a la reproducción de las desigualdades sociales entre mujeres y hombres como son los roles de género, la presión social que existe sobre las mujeres respecto a la perpetuación de estos roles, la división sexual del trabajo y los usos del tiempo. Para evitar esta perpetuación de las desigualdades sociales entre mujeres y hombres, el Plan para la Igualdad de Género en el Desarrollo Sostenible del Medio Rural (2011-2014) establece cuatro directrices de actuación: *Mainstreaming*, Empoderamiento, Corresponsabilidad Social y Tecnología e Innovación.

¹ Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino

Aprobado en 2016, el “Plan para la Promoción de las Mujeres del Medio Rural (2015-2018)” nace como un instrumento para la consecución del objetivo 6.7 del Plan Estratégico de Igualdad de Oportunidades 2014-2016: “promover el desarrollo de las mujeres en los ámbitos rural y pesquero”.

Las mujeres que viven en los entornos rurales tienen un mayor riesgo de vulnerabilidad, por lo que es preciso que se establezcan medidas prioritarias para favorecer el desarrollo de su situación socioeconómica. Dicha necesidad se comprueba al observar los datos del segundo trimestre de 2015 presentados por la EPA, en los que se sitúa el número de mujeres ocupadas en el sector predominante que sostiene la economía de los medios rurales, el de la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, en un 25% frente a un 75% de hombres.

Sin duda el “Plan para la Promoción de las Mujeres del Medio Rural (2015-2018)” otorga un papel prioritario a las medidas destinadas a promover el emprendimiento de las mujeres en los entornos rurales, en relación con las nuevas tecnologías. De esta manera, establece entre sus siete objetivos generales la necesidad de “superar la brecha de género en materia de empleo y emprendimiento en el medio rural” (pág.14), considerando que las emprendedoras rurales son un motor imprescindible de innovación y creación de nuevas oportunidades laborales que, ligadas a las nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación, favorecen el desarrollo socioeconómico del medio rural.

A continuación se tratarán los factores que se consideran determinantes para perfilar el contexto sociodemográfico que caracteriza las áreas rurales.

El envejecimiento o sobre-envejecimiento de la población rural española

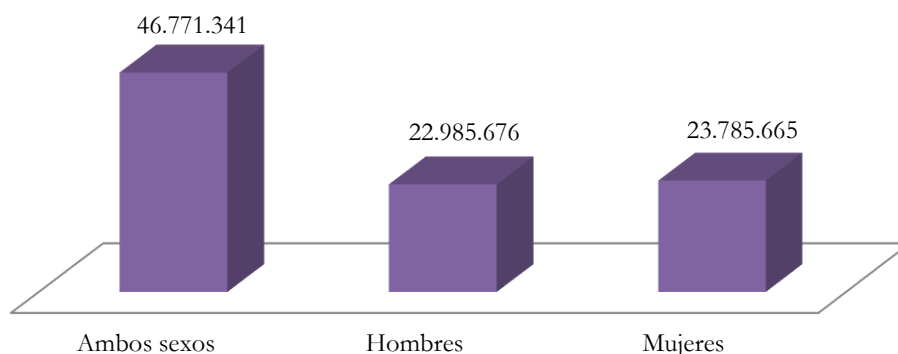
En el año 2011 el MARM (ahora denominado MAGRAMA), llevó a cabo un estudio para diagnosticar la igualdad de género en el entorno rural en el que se afirma que en este medio el envejecimiento, la masculinización y la sobrecualificación femenina son las tres características principales que conforman su situación sociodemográfica, que se verán con más detalle a lo largo de esta segunda parte. En este sentido, en el “Diagnóstico de la Igualdad de Género en el Medio Rural” (en adelante denominado Diagnóstico) se explica que "el envejecimiento, mejor dicho, sobre-envejecimiento de las poblaciones rurales, así

como la enorme dependencia² que genera, constituyen junto con la masculinización dos elementos característicos del paisaje social de la ruralidad española” (Camarero, 2009:44).

También en esta dirección se afirma que en el medio rural existe una sobrerrepresentación femenina entre la población de más de 65 años. Sin embargo, en las edades inferiores a 65 años y en la población menor de 15 años, el dato se invierte, estando las mujeres infrarrepresentadas en estos grupos de edad.

Para poder observar esta tendencia es necesario analizar los datos de población nacional por edad (grupos quinquenales) y sexo, según los datos que ofrece el Padrón Municipal de 2014, del Instituto Nacional de Estadística (INE):

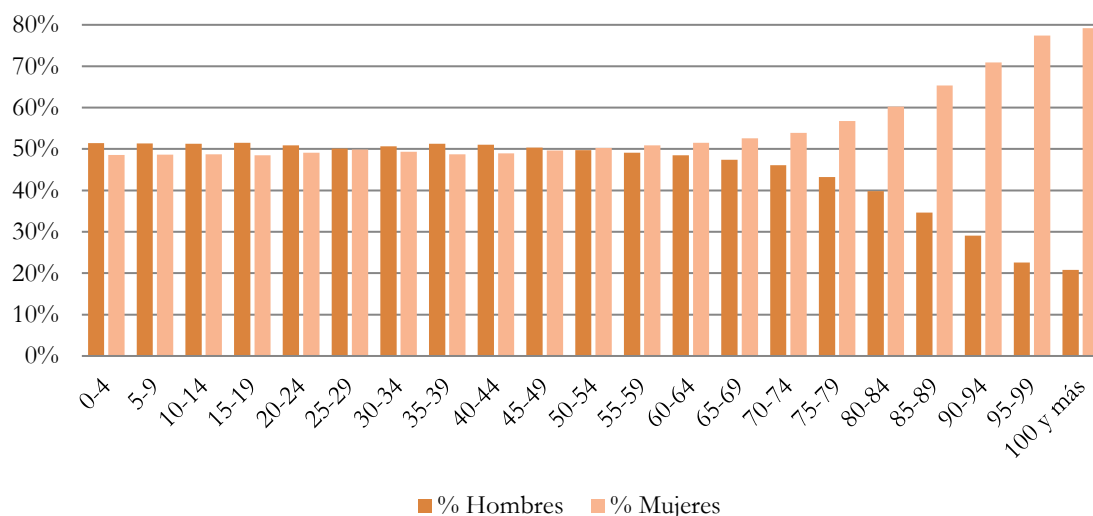
Gráfico 1: Población española total de mujeres y hombres



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón Municipal 2014, del Instituto Nacional de Estadística (INE)

² Se entiende por dependencia: “el estado de carácter permanente en que se encuentran las personas que, por razones derivadas de la edad, la enfermedad o la discapacidad, y ligadas a la falta o a la pérdida de autonomía física, mental, intelectual o sensorial, precisan de la atención de otra u otras personas o ayudas importantes para realizar actividades básicas de la vida diaria o, en el caso de las personas con discapacidad intelectual o enfermedad mental, de otros apoyos para su autonomía personal” (Ley 39/2006, Artículo 2).

Gráfico 2: Población española de mujeres y hombres por grupos de edad



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón Municipal 2014, del Instituto Nacional de Estadística (INE)

Los datos del Padrón Municipal 2014 muestran que si bien en el total de la población la proporción entre mujeres y hombres se mantiene más o menos equilibrada) hasta los 50 años, a partir de esta edad se empieza a romper dicho equilibrio, incrementándose el número de mujeres a medida que aumenta la edad. Por ello, se puede afirmar que el proceso de envejecimiento de la población se encuentra feminizado.

Al respecto, Abellán y Pujol (2015) consideran que España continúa experimentando un fuerte proceso de envejecimiento que se refleja en las cifras de población relativas a enero de 2014, en las que el número de personas mayores (aquellas personas que tienen 65 o más años) alcanzaba un total de 8.442.427 personas, lo que representa el 18,1% de la población española total (46.771.341)³.

En cuanto a la distribución por sexo, podemos observar la existencia de un 34% de mujeres (4.828.972) más que de hombres (3.613.455); lo cierto es que (como se observa en el Gráfico 2. “Población española de mujeres y hombres por grupos de edad”) nacen más hombres que mujeres y durante varias décadas el número de hombres es ligeramente

³ Datos obtenidos a partir del Padrón Continuo de 2014 del INE. Véase: Gráfico 1. “Población española total de mujeres y hombres”.

superior (aunque en conjunto hay bastante equilibrio, como señalábamos antes), a partir de los 50 años el número de mujeres empieza a ser notablemente superior al de hombres.

En lo que respecta a la esperanza de vida, en España esta se encuentra entre las más altas de Europa y es mayor para las mujeres que para los hombres. Este dato se confirma al observar que la cifra de la esperanza de vida de las mujeres españolas, en el año 2013, alcanzaba los 85,6 años, mientras que para los hombres se situaba en los 80 años. (Abellán y Pujol, 2015).

A nivel nacional, las Comunidades Autónomas más envejecidas, es decir, aquellas en las que el número de personas mayores alcanza o supera el 20% de la población total son: Asturias, Aragón, Castilla y León, Galicia y País Vasco. En el lado de las Comunidades en las que la población mayor es menor se sitúan: Baleares, Canarias y Murcia, en las que el porcentaje de personas mayores no supera el 15% de la población total.

Un dato interesante que apuntan estos autores hace referencia a los cuidados de las personas mayores, factor imprescindible a tener en cuenta en los procesos de envejecimiento poblacional como el que caracteriza a España. Los autores muestran que “la ratio de apoyo familiar (número de personas de 80 o más años por cada 100 personas de 45 a 64 años) ha ido aumentando progresivamente en los últimos años y se estima que seguirá haciéndolo” (Abellán y Pujol, 2015:3). Esto explica que la proporción de personas en edad de cuidar a las y los mayores es menor, en número, que la población en edad avanzada que, muy probablemente, necesitará cuidados.

Asimismo, es interesante observar otros datos que nos ofrecen información sobre las consecuencias del envejecimiento de la población, como los efectos en los cuidados y en las formas de convivencia que caracterizan las relaciones entre las personas mayores. Para el 55% de los hombres que tienen 65 y más años, la forma mayoritaria de convivencia es la pareja. El número de mujeres que viven en hogares unipersonales para el mismo rango de edad representan el 28,3% de los casos (porcentaje cuatro veces superior al de varones en la misma situación).

Todo ello influye en los cuidados, de tal forma que “la persona que fundamentalmente cuida de los hombres mayores con dependencia es su cónyuge, seguida de su hija. En el caso de las mujeres mayores que necesitan ayuda son las hijas las que, fundamentalmente,

se hacen cargo de los cuidados, seguidas de otros familiares y amigos” (Abellán y Pujol, 2015: 4).

Una vez analizada la distribución sociodemográfica de mujeres y hombres en España, es interesante observar cómo se distribuye la población española en el medio rural, para lo que es necesario extraer los datos relacionados con el tamaño del municipio. Según la tipología que establece el Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades (IMIO), se considerarán como zonas rurales aquellos municipios cuya población no supere los 10.000 habitantes. No obstante, se debe tener en cuenta que la Ley de Desarrollo Sostenible del Medio Rural de 2007 define como medio rural el “espacio geográfico formado por la agregación de municipios o entidades locales menores, cuya población es menor a 30.000 habitantes y en los que la densidad de población es menor a 100 habitantes por kilómetro cuadrado⁴”. Sin embargo, para establecer un punto intermedio entre estas dos definiciones y abordar el estudio de las mujeres rurales emprendedoras, se considerará como medio rural la tipología de Zona Rural Intermedia establecida por el IMIO en la que se contabilizan las poblaciones de entre 2.000 y 10.000 habitantes (véanse las siguientes tablas).

De acuerdo con esta definición, se presentan los datos que hacen referencia a la distribución de la población española en función del tamaño de municipio, y el porcentaje de mujeres en cada una de las tipologías.

⁴ Véase: “Población y Sociedad Rural”. *Análisis y Prospectiva. Serie AgrInfo. Número 12, febrero 2009* (Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino (ahora denominado MAGRAMA))

Tabla 1. Población española por tamaño de municipio

Ambos sexos	Total	46.771.341
	Zona Urbana(1)	37.002.316
	Capital	15.016.743
	M. no capital. De 10.001 a 20.000 hab.	5.025.279
	M. no capital. De 20.001 a 50.000 hab.	7.434.692
	M. no capital. De 50.001 a 100.000 hab.	4.816.868
	M. no capital. De 100.001 a 500.000 hab.	4.708.734
	Zona Intermedia (2)	6.995.176
	M. no capital. De 2.001 a 5.000 hab.	3.109.507
	M. no capital. De 5.001 a 10.000 hab.	3.885.669
	Zona Rural (3)	2.773.849
	M. no capital. Menos de 101 hab.	71.178
	M. no capital. De 101 a 500 hab.	663.095
	M. no capital. De 501 a 1.000 hab.	736.661
M. no capital. De 1.001 a 2.000 hab.	1.302.915	

Fuente: Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades (IMIO) a partir de los datos de Padrón Continuo del INE. Tabla actualizada a fecha 5 de febrero de 2015

Tabla 2. Mujeres por tamaño de municipio en %

% Mujeres	TOTAL	50,86%
	Zona Urbana(1)	51,28%
	Capital	52,47%
	M. no capital. De 10.001 a 20.000 hab.	50,17%
	M. no capital. De 20.001 a 50.000 hab.	50,27%
	M. no capital. De 50.001 a 100.000 hab.	50,62%
	M. no capital. De 100.001 a 500.000 hab.	50,97%
	Zona Intermedia (2)	49,69%
	M. no capital. De 2.001 a 5.000 hab.	49,49%
	M. no capital. De 5.001 a 10.000 hab.	49,84%
	Zona Rural (3)	48,08%
	M. no capital. Menos de 101 hab.	43,49%
	M. no capital. De 101 a 500 hab.	46,76%
	M. no capital. De 501 a 1.000 hab.	48,20%
M. no capital. De 1.001 a 2.000 hab.	48,93%	

Fuente: Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades (IMIO) a partir de los datos de Padrón Continuo del INE. Tabla actualizada a fecha 5 de febrero de 2015

Se puede observar que del total de la población española (46.771.341), 9.769.025 personas viven en zonas rurales e intermedias (población hasta 10.000 habitantes), siendo el porcentaje de mujeres el 49,69% en las zonas intermedias y el 48,08% en las rurales. Todo ello nos indica que en el medio rural el porcentaje de mujeres y hombres se encuentra

relativamente equilibrado, siendo ligeramente inferior el número de mujeres que habitan estas áreas.

Si pensamos en tramos de edad, se puede ver que mientras “en la distribución de la población total nacional según sexo, se observa que la población hasta los 50 años de edad está masculinizada (*el número de hombres es mayor que el de mujeres*), momento en que se invierte la tendencia, y se feminiza. En el medio rural esta misma tendencia ocurre 15 años más tarde, a partir de los 65 años de edad, como consecuencia de la fuerte masculinización que se encuentra en el intervalo de edad que va desde los 0 a los 64 años. En ambas poblaciones se da un sobreenvjecimiento femenino, ligeramente más atenuado en el medio rural” (Diagnóstico, 2011:44-45).

Esto significa que el grado de masculinización⁵ en el medio rural es superior al que se da en la población total nacional, abarcando un mayor abanico de edades en las que se mantiene esta tendencia. Sin embargo, lo cierto es que la feminización del envejecimiento poblacional aumenta rápidamente y lo hace de manera mucho más pronunciada que la masculinización.

Tratar la masculinización de la población en las áreas rurales es una de las cuestiones imprescindibles para hablar de la situación que experimentan las mujeres rurales emprendedoras. Por ello, este tema se desarrollará con una mayor profundidad en el siguiente apartado, que está directamente relacionado con la despoblación de las áreas rurales.

La despoblación de las áreas rurales

Uno de los fenómenos que está caracterizando el desarrollo de las áreas rurales en España es el de la despoblación. En primer lugar, se debe tener en cuenta que en España el medio rural ocupa el 90% del territorio y que en él tan solo reside un 20% de la población total. Una de las consecuencias más graves de esta situación es el cuestionamiento del relevo generacional en el medio rural que, a causa de los cambios estructurales que está experimentando desde hace varias décadas, pone en peligro su sostenibilidad.

⁵ Entendido como la relación entre el número de varones y de mujeres en una población determinada y que se expresa como el número de varones por cada 100 mujeres.

En el “Plan para la Igualdad de Género en el Desarrollo Sostenible del Medio Rural (2011-2014)”, se analizan los factores que amenazan dicha sostenibilidad. Se señala así que la terciarización de la economía, la industrialización y la urbanización de las ciudades, junto con la desagrarización del medio rural, son fenómenos que afectan profundamente a estas áreas, provocando el éxodo de la población hacia las zonas urbanas.

La dinámica que define y caracteriza estas migraciones masivas, que están despoblando las áreas rurales, es la denominada *huida ilustrada*. Este término se acuña para referirse a los movimientos migratorios protagonizados por mujeres jóvenes, que tienen formación superior y que aspiran a desarrollarse personal y profesionalmente en áreas en las que existan mejores oportunidades vitales y laborales para ellas.

La consecuencia más directa de este fenómeno migratorio es el impacto directo que la ausencia de mujeres jóvenes provoca en la sostenibilidad del medio rural al poner en peligro la reproducción social y biológica de este entorno (II Plan para la Igualdad de Género en el Desarrollo Sostenible del Medio Rural (2011-2014): pág. 11). En relación con la peligrosidad que estas migraciones tienen para la reproducción biológica, se hace referencia a la bajada que sufren los índices de fecundidad y natalidad como consecuencia de la partida de las mujeres. Este descenso provoca dos efectos inmediatos en el medio rural: el envejecimiento y la masculinización de su población.

Del mismo modo, la división sexual del trabajo que tradicionalmente ha situado a las mujeres en la esfera doméstica y de cuidados se ve profundamente transformada. El rápido envejecimiento de la población provoca que el tiempo y los recursos que se invierten en los cuidados tengan que ser mayores. Sin embargo, las mujeres abandonan las áreas rurales pero su rol de cuidadoras, que garantiza la reproducción social, no es asumido por los hombres en igual medida. Esto genera lo que se ha denominado como *la crisis de los cuidados*⁶, que desestabiliza la sostenibilidad de las sociedades en general y del medio rural en particular.

En este sentido, en el Plan Estratégico para la Igualdad de Género en el Desarrollo Sostenible del Medio Rural (2011-2014), se afirma que “el arraigo femenino es condición imprescindible para la sostenibilidad social del medio rural. Promover la participación

⁶Véase: Pérez Orozco, Amaia (2006): “Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico”. *Revista de Economía Crítica*, nº 5. Marzo de 2006, pp. 7-37

política, económica y sociocultural de las mujeres que residen en el medio rural y combatir las barreras socioculturales que la obstaculizan son herramientas esenciales para garantizar la sostenibilidad social y alcanzar el desarrollo sostenible del medio rural” (pág. 11).

En este punto, el papel de las mujeres rurales emprendedoras se convierte en un factor imprescindible (como se verá más adelante) para colaborar en la sostenibilidad, no únicamente económica de los entornos rurales, sino también social, cultural y medio ambiental.

La masculinización en el medio rural

Como se ha señalado al comienzo de este apartado, la despoblación rural está protagonizada mayoritariamente por mujeres, lo que influye directamente en el envejecimiento y en la masculinización de su población. De acuerdo con esta realidad, algunos análisis han destacado que “el medio rural se caracteriza por una prolongada masculinización (que va de los 0 a los 64 años) y por una feminización del envejecimiento (65 y + años) [...] La prolongada masculinización de la población rural hasta los 64 años de edad pone en peligro el relevo generacional del medio rural. La elevada tasa de masculinización de la *generación soporte* (30-49 años) indica que por cada 100 varones de 30 a 49 años, hay tan solo 84,7 mujeres. Teniendo en cuenta que es el grupo de población encargado del cuidado de la población de mayor edad, el fuerte desequilibrio entre los sexos puede repercutir en las trayectorias laborales de mujeres y varones y en las estrategias de apoyo familiar, contribuyendo probablemente a aumentar el trabajo de cuidado realizado por las mujeres” (Diagnóstico, 2011: 44-46).

Las estadísticas sobre la generación soporte ponen de relieve la situación de crisis de los cuidados que está afectando al medio rural, visibilizando la todavía férrea división sexual del trabajo que existe en nuestras sociedades y el persistente desligamiento de los varones en el rol de los cuidados. El papel limitado del Estado como proveedor de servicios y recursos relacionados con los cuidados está frenando su mejora, situación que queda perfectamente reflejada en el Diagnóstico, al explicar que “en el medio rural, la escasez de infraestructuras y servicios de atención a la población mayor y/o en situación de dependencia agrava los efectos del envejecimiento en el entorno familiar y en las tareas de

cuidado. Por otro lado, el éxodo rural urbano ha reducido el número de apoyos familiares de la población mayor, incrementando la carga de cuidados de los hijos e hijas —u otros familiares— que optaron por permanecer en el medio rural. La masculinización de la población, la mayor presencia de los varones en la soltería y la feminización del envejecimiento, junto a la asunción diferencial de las responsabilidades familiares y de cuidado entre los sexos, implica una mayor carga de cuidado para las mujeres, mermando sus posibilidades de empleo, formación, ocio, etc. Tanto es así que en los resultados de la encuesta se observa que el 64,4% de la población que convive con alguna persona en situación de dependencia afirma encargarse de sus cuidados como la o el principal responsable. Esta realidad afecta especialmente a la mitad femenina de la población, ya que el 84,7% de las mujeres que se encuentran en esta situación ejercen el rol de cuidadoras principales, mientras que este porcentaje desciende al 44,3% en el caso de los hombres. (Diagnóstico, 2011: 56-58).

En este sentido, la encuesta realizada en el Diagnóstico presenta datos en relación con el género de la persona cuidadora por grupos de edad, reflejando que “prácticamente la totalidad de las mujeres de 35 a 65 años que conviven con alguna persona en situación de dependencia son las cuidadoras principales, mientras que en el grupo de edad de 20 a 34 años esta actividad se reduce a la mitad. El cuidado principal en los varones que conviven con alguna persona en situación de dependencia alcanza el 60% en el grupo de edad intermedia (porcentaje que es del 77,4% para las mujeres), mientras que en el grupo de edad más joven supone menos del 10%. La brecha de género⁷ a favor de las mujeres aumenta en el grupo de mayor edad” (Diagnóstico, 2011:59).

Se puede observar así que el rol de cuidadoras que mantienen las mujeres no es tan predominante en el rango de edad inferior, lo que podría significar que en los entornos rurales, las mujeres jóvenes están comenzando a dejar de ejercer ese rol o que el rol de los cuidados se produce en edades intermedias, una vez que las mujeres alcanzan los 35 años de edad.

También existen datos vinculados con el tipo de zona rural y la masculinización, distinguiendo, de acuerdo con la *Ley 45/2007*, tres tipos de zonas rurales: zonas *a revitalizar*,

⁷ La brecha de género es la diferencia entre la tasa masculina y la tasa femenina en la categoría de una variable.

zonas *intermedias*, y zonas *periurbanas*⁸. En relación con esta categorización, se ha observado que “la mayor parte de la población analizada se concentra en los municipios intermedios (62%), seguido de los municipios periurbanos (19,3%) y a revitalizar (18,7%). La masculinización de la población es mayor en los municipios a revitalizar (124 hombres por cada 100 mujeres), y en el grupo de edad de 35 a 49 años (115 hombres por cada 100 mujeres)” (Diagnóstico, 2011: 29-30). Aun así, se puede observar cómo el porcentaje de mujeres cuidadoras prevalece sobre el de varones en todos los rangos de edad, lo que visibiliza la sobrecarga en los cuidados que experimentan las mujeres en el medio rural, condicionando su modo de vida y su actividad en el empleo.

En la situación opuesta, es necesario sacar a la luz ciertas dinámicas migratorias en las que se observa que la población urbana se traslada hacia las áreas rurales, de manera que muchos de los habitantes del medio rural proceden de entornos urbanos. Las personas que se trasladan a zonas rurales suelen elegir como residencia los municipios periurbanos (próximos a las ciudades). Creemos que es imprescindible analizar las dinámicas migratorias con cautela para no confundir determinados procesos migratorios con el fenómeno de la neorruralidad.

⁸ Según la Ley 45/2007 para el desarrollo rural sostenible del medio rural se entiende como **Medio Rural**: “el espacio geográfico formado por la agregación de municipios o entidades locales menores [...] que posean una población inferior a 30.000 habitantes y una densidad inferior a los 100 habitantes por Km²”. Dicha ley clasifica el medio rural según la siguiente tipología para la zona rural:

- *A revitalizar*: Aquellas zonas rurales con escasa densidad de población, elevada significación de la actividad agraria, bajos niveles de renta y un importante aislamiento geográfico o dificultades de vertebración.
- *Intermedias*: Zonas rurales de baja o media densidad de población, con un empleo diversificado entre el sector primario, secundario y terciario, bajos o medios niveles de renta y distantes del área directa de influencia de los grandes núcleos urbanos.
- *Periurbanas*: Aquellas de población creciente, con predominio del empleo en el sector terciario, niveles medios o altos de renta y situadas en el entorno de las áreas urbanas o áreas densamente pobladas. (I Diagnóstico de la Igualdad de género en el medio rural, 2011, pág.323).

Nivel de estudios y empleo en el ámbito rural

La despoblación del medio rural con un perfil predominantemente femenino encuentra entre sus causas el nivel de estudios superiores que detentan las mujeres y las dificultades que experimentan para encontrar una buena situación laboral. Es lo que en el apartado anterior se ha definido como la *huida ilustrada*.

Los niveles educativos que prevalecen en la población rural son la educación básica y la media, tanto para las mujeres como para los hombres. Sin embargo, es notable la presencia de mujeres con estudios superiores, situación plasmada en los datos de la encuesta que presenta el Diagnóstico y que muestran que el 22,8% de las mujeres y el 15,6% de los varones entrevistados poseen estudios superiores.

El Diagnóstico también atiende específicamente a la **brecha de género que se produce en los estudios superiores en función de los grupos de edad**. En las edades comprendidas entre los 50 y los 65 años la brecha es de 3,4 puntos, de -7,9 puntos en el grupo de edad de 35 a 49 años, situándose la menor brecha en el grupo de edad que comprende de los 20 a los 34 años (-14,6 puntos porcentuales). Con ello se afirma que el nivel formativo de las mujeres del medio rural ha mejorado debido a que la brecha de género en los estudios superiores disminuye a medida que desciende el rango de edad de la población femenina.

En relación directa con el mayor nivel formativo de las mujeres rurales en las últimas generaciones, el “Plan Estratégico para la Igualdad de Género y en el Desarrollo Sostenible del Medio Rural (2011-2014)” señala que la creación y mantenimiento del empleo es uno de los retos primordiales a los que se enfrenta el medio rural para lograr un desarrollo sostenible. Para ello, **el problema de la falta de oportunidades laborales para las mujeres** es una de las principales cuestiones a las que se debe hacer frente, ya que es un gran obstáculo “que condiciona su permanencia o abandono del medio rural” pág. 47-48).

Los datos recogidos en el Diagnóstico (2011)⁹, corroboran el objetivo de la creación y el mantenimiento del empleo al expresar en la encuesta realizada que: “**en el medio rural tan**

⁹ El universo de estudio del Diagnóstico corresponde al medio rural nacional que equivale al 84,5% del territorio nacional integrando 6.694 municipios. No obstante, este universo presenta la población, varones y

solo el **61,9%** de las personas entrevistadas (personas de entre 20 y 65 años) **manifestaron tener empleo** -ya fuera con o sin contrato-” (pág.78). Por el contrario, la brecha de género laboral alcanza los 23,4 puntos a favor de los hombres, debido a que **el 72,3% de la población masculina se encuentra empleada frente al 48,9% de las mujeres** (pág. 48).

Desigualdades de género en el mercado laboral rural

Para aproximarse al análisis de la situación laboral que experimentan las mujeres en el medio rural, es necesario observar cuáles son los datos que aporta la información relacionada con el mercado rural. **La Tasa de Empleo en el medio rural** tan solo alcanza el 61,9% de la población entrevistada, siendo la femenina del 49% y la masculina del 72,3%, con una brecha laboral de género de 23,3 puntos a favor de los varones. Aún más preocupantes son las cifras sobre la **Tasa de Inactividad Laboral**, que alcanza el 25,5%, lo que supone que el 38,4% de las mujeres y el 15,1% de los varones entrevistados se encuentran sin ejercer ninguna actividad, situándose la brecha de género en los -23,3 puntos a favor de los hombres (véase la tabla 3 presentada a continuación).

Tabla 3: actividad principal en el medio rural según sexo (%) y brecha de género

	Total	Mujeres	Varones	BG
TASA DE ACTIVIDAD LABORAL	73,0	61,3	84,4	23,1
Tasa de empleo	61,9	49,0	72,3	23,3
Tasa de desempleo	11,1	12,3	12,1	-0,2
TASA DE INACTIVIDAD	25,5	38,4	15,1	-23,3

Fuente: Fuente: I Diagnóstico de la Igualdad de Género en el Medio Rural (2011)

mujeres, que habita en el medio rural español, con edades comprendidas entre los 20 y los 65 años, lo que se referiría a 4.941.807 personas entre las cuales el 46,9% son mujeres y el 53,1% varones.

Continuando con el Diagnóstico (2011), las tasas de actividad e inactividad laboral muestran que en el medio rural existe un mercado laboral escasamente dinámico, en el que la falta de oportunidades laborales, junto con la poca diversificación y cualificación de los empleos, actúa en detrimento de la sostenibilidad de las áreas rurales en España.

Se presta así una especial atención a la Tasa de Inactividad Laboral y su distribución entre los grupos de población que acoge. Para ello agrupa a las personas pensionistas, prejubiladas y aquellas que realizan trabajo doméstico no remunerado o que estudian como actividad principal. Véase la tabla 4 sobre inactividad laboral y sexo que se presenta a continuación.

Tabla 4: tasa de inactividad laboral en el medio rural (%) y brecha de género

	Total (%)	Mujeres (%)	Varones (%)	BG
TASA DE INACTIVIDAD LABORAL	25,5	38,4	15,1	-23,3
Pensionista	33,6	13,2	75,3	62,1
Prejubilado/a	0,3	0,0	0,0	0,0
Trabajo doméstico no remunerado	53,2	77,6	3,3	-74,3
Estudia	12,9	9,2	20,6	11,4

Fuente: I Diagnóstico de la Igualdad de Género en el Medio Rural (2011)

A partir de estos datos se sostiene que las “conclusiones obtenidas [*en el estudio realizado*] señalan que la situación laboral de las mujeres que residen en el medio rural se caracteriza, sobre todo, por la precariedad. En coherencia con los estudios recientes a nivel internacional y nacional [...] los resultados del capítulo coinciden en señalar que la presencia de las mujeres en el mercado de trabajo formal¹⁰ es escasa, se encuentra sobre-representada en la contratación parcial y temporal, y se define por la discriminación salarial,

¹⁰Se entiende por *trabajo formal* aquel que proporciona el Estado o la iniciativa privada y que está sujeto a estadística, es legal, tributa al Estado y generalmente ofrece a las personas que lo desarrollan sistemas de protección social (seguridad social, seguro por desempleo, días de asuntos propios, vacaciones, etc.)

una segregación ocupacional horizontal y vertical, junto a una elevada tasa de asalarización femenina frente a la del empresariado” (Diagnóstico, 2011:74).

En relación con estas características, se hace necesario desarrollar de manera más exhaustiva cada una de ellas para observar cómo se conforma el panorama general del medio rural en relación con el mercado de trabajo:

✓ Presencia escasa de mujeres en el mercado formal

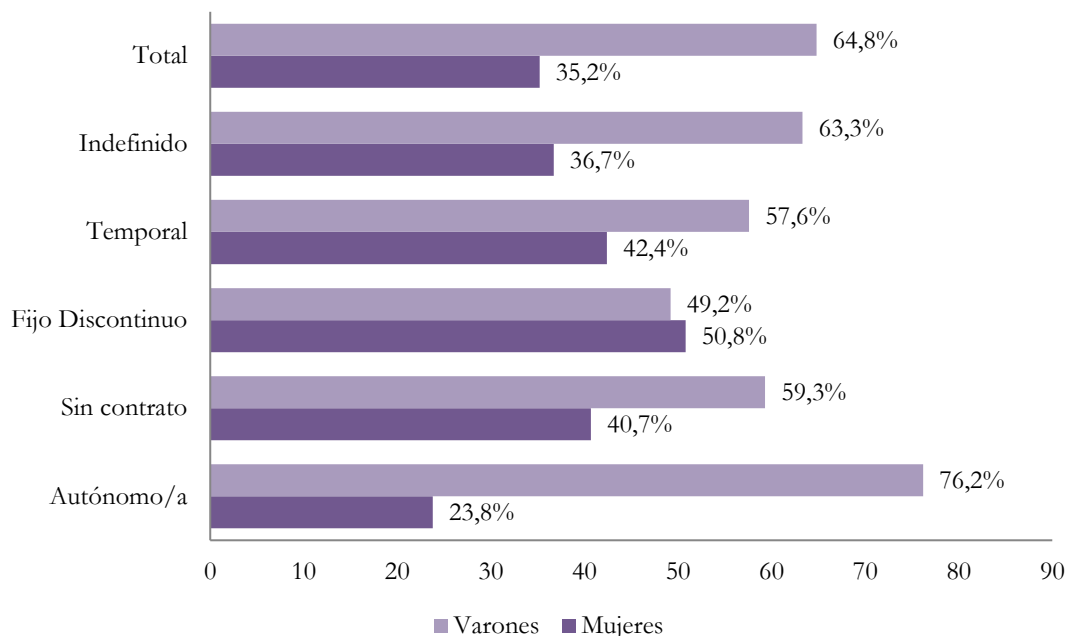
En el año 2013 se elaboró el informe *Medio rural: trabajando en femenino* (MAGRAMA), en el que se habla exhaustivamente del mercado informal. En él se define como trabajo informal “aquella actividad que es realizada a cambio de una retribución monetaria sin que exista ninguna formalización contractual entre la persona trabajadora y la empresa o unidad económica. Este tipo de trabajo se sitúa fuera de la economía formal o reglada, no es declarado a la administración pública y, por tanto, se encuentra al margen de las obligaciones jurídicas, la legislación laboral, la fiscalidad y la protección social”(pág.35).

La informalidad de este mercado tiene consecuencias directas en las condiciones laborales de las mujeres. Al no existir formalización contractual, tampoco está determinado el salario, el horario, la jornada laboral o las propias tareas a realizar. De este modo, las mujeres pierden poder de negociación frente a las condiciones mínimas establecidas legalmente, situándolas en un contexto de vulnerabilidad permanente.

✓ Sobrerrepresentación de la contratación parcial y temporal

El medio rural se caracteriza por la escasa participación de las mujeres en el mercado laboral; tanto es así que las mujeres representan el 35,2% del total de personas de 20 a 65 años que conforman la tasa de empleo en este entorno (que es del 61.9%). A esta situación hay que añadir la precariedad laboral que caracteriza su situación en el mercado. Respecto al tipo de contrato, los datos de la encuesta realizada en el Diagnóstico muestran que el índice de participación de mujeres y varones en el tipo de contratación visibiliza grandes desigualdades de género (Diagnóstico, 2011:88-89).

Gráfico 3: índice de participación laboral en el medio rural según tipo de contratación y sexo (%)



Fuente: I Diagnóstico de la Igualdad de Género en el Medio Rural (2011)

Si analizamos los datos del Gráfico 3, la mayor desigualdad de género según tipo de contrato se encuentra en el trabajo por cuenta propia (autónoma o autónomo), en el que las mujeres representan el 23,8% y los hombres el 76,2% del total del índice de participación.

En relación con la tipología “sin contrato”, “la invisibilidad del trabajo productivo realizado por muchas mujeres del medio rural en la economía informal, tanto como “ayuda familiar” de las explotaciones agrarias como en otros negocios familiares, está relacionado con la ausencia de contrato”. En referencia a la jornada laboral se sostiene que “varones y mujeres en el medio rural se concentran mayoritariamente en la jornada completa (el 94,4% y el 70,9%, respectivamente). Sin embargo, el empleo a jornada parcial sigue siendo eminentemente femenino, con un índice de representación de un 2,2, una sobrerrepresentación de las mujeres muy elevada” (Diagnóstico, 2011:89-93).

Del mismo modo, la precariedad laboral y las dobles jornadas de empleo están directamente relacionadas con el empleo a tiempo parcial, lo que afecta especialmente a la población femenina. A nivel nacional, los datos de la EPA muestran que para el año 2014, el 74% de la población femenina trabajaba a tiempo parcial, mientras que la cifra para los

hombres representaba un 26%. Si tenemos en cuenta los datos obtenidos en el Diagnóstico (2011) que se refieren a la población rural española, el 77,7% de las mujeres ocupadas están contratadas a jornada parcial. Aun así, es necesario puntualizar que este tipo de jornada es minoritaria en el medio rural, ya que tan solo el 11,4% de la población total está empleada a tiempo parcial, frente al 87,7% que tiene jornada completa.

También es necesario decir que “la feminización en la jornada parcial refuerza la posición subordinada de las mujeres, tanto en el ámbito productivo como en el reproductivo. Según datos de la Encuesta de Población Activa (EPA), la principal razón por la cual mujeres y hombres detentan jornadas laborales a tiempo parcial se basa en no haber logrado encontrar trabajo a jornada completa (44,7% y 49,6% respectivamente). Sin embargo, las obligaciones familiares suponen el motivo de elección de la jornada parcial para el 27,3% de las mujeres, frente al 3,4% de los varones que la eligen por este motivo” (Diagnóstico, 2011:94-95).

En la información recogida en la tabla 5, que muestra las respuestas vinculadas con el cuidado como causa explicativa de la búsqueda de empleo a jornada parcial, se observa que las mujeres ocupan primordialmente el rol reproductivo en las familias y los hogares españoles.

Tabla 5: obligaciones familiares según sexo para la elección de la jornada laboral parcial (total población nacional) (%)

	Mujeres (%)	Varones (%)
Cuidado de menores o personas adultas enfermas, incapacitadas o mayores	16,8	1,4
Otras obligaciones familiares o personales	10,5	2,0
Total responsabilidades familiares y de cuidado	27,3	3,4
No haber podido encontrar trabajo de jornada completa	44,7	49,6

Fuente: I Diagnóstico de la Igualdad de Género en el Medio Rural (2011) a partir del INE, encuesta de población activa, 2009. Datos referidos al 4º trimestre.

Las dos consecuencias directas que tiene la parcialidad en el empleo para las mujeres son:

- Genera segregación ocupacional horizontal y vertical:

“La parcialidad en el trabajo productivo de las mujeres obstaculiza su progreso profesional y su incorporación a los puestos de responsabilidad y de poder que exigen un alto grado de dedicación, fortaleciendo la segregación vertical al concentrar a las mujeres en los puestos más bajos de la jerarquía laboral. También influye en la presencia mayoritaria de mujeres en las actividades laborales que ofrecen la posibilidad de empleos a jornada parcial — hostelería, comercio, sector público—, sectores ya de por sí altamente feminizados, reproduciendo la segregación de mujeres y varones en la ocupación, segregación horizontal”. Asimismo, se puede afirmar que la segregación horizontal contribuye profundamente a conservar la discriminación laboral de las mujeres, “la concentración de las mujeres en las posiciones más bajas de la jerarquía laboral repercute negativamente en sus condiciones laborales al estar caracterizados estos puestos por la flexibilidad, inestabilidad, temporalidad y los bajos salarios” (MAGRAMA, 2011: 96-113). Todo ello sitúa a las mujeres en una posición económica vulnerable, en la que tiene que enfrentarse a la adaptación continua en situaciones de precariedad.

- Produce una diferencia salarial:

A causa de la parcialidad en el empleo, las mujeres sufren reducciones en las prestaciones sociales por desempleo, jubilación o enfermedad, producidas por la menor cotización a la seguridad social que este tipo de jornada implica. Así, se observa cómo la parcialidad en el empleo tiene consecuencias graves en las condiciones laborales de las mujeres, siendo especialmente importante la diferencia salarial que comporta, en comparación con las jornadas completas.

De esta forma, se puede analizar un doble proceso que se retroalimenta. Por un lado, las mujeres en su rol tradicional de cuidadoras experimentan desventajas al optar por jornadas parciales para dedicarse a la crianza de las hijas y los hijos o al cuidado familiar, producidas también por la ausencia de corresponsabilidad social en los cuidados¹¹. Por otro lado, esto

¹¹ La corresponsabilidad social supone la conciliación de mujeres y varones del tiempo dedicado a la familia, el empleo y el propio, compartiendo recursos, espacios y responsabilidades familiares, laborales y económicas. Implica la participación de varones, mujeres, empresas y Poderes Públicos (MAGRAMA, 2011: 96).

genera inestabilidad laboral, característica de la temporalidad y la parcialidad en el empleo de las mujeres y que afecta especialmente a la fecundidad en el medio rural, donde el envejecimiento y la falta de servicios sociales para los cuidados de la población dependiente y la infancia agravan esta situación, cuestionando la sostenibilidad social del medio rural y causando el empobrecimiento de las mujeres, que se acentúa si el nivel educativo es menor¹².

Algunos autoras y autores, expertos/as en el estudio de las zonas rurales nacionales, han explicado que “**la mayor invisibilidad del trabajo de las mujeres rurales** se debe a dos razones fundamentales: por un lado, a la importancia de los negocios familiares, en los que **las mujeres se integran tradicionalmente en forma de “ayudas familiares”** y que hace especialmente difusas las fronteras entre el trabajo productivo y reproductivo (Barthez, 1982; Whatmore, 1991; Sampedro, 1996); y, por otro lado, a la existencia de mercados locales de trabajo muy estrechos en los que la inserción femenina se produce de forma muy precaria” (Little, 1990, 1991, 1997; Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos, 1991; en Sampedro y Camarero, 2007:128).

Asimismo, algunos autoras y autores han señalado que las oportunidades de empleo en el medio rural dependen, en gran medida, del acceso que las personas tengan a mercados de trabajo extra-locales. Esto implica, inevitablemente, que las personas trabajadoras tengan que desplazarse hacia otras localidades en busca de esos nichos de mercado. Esta situación se refleja en los datos recogidos en el Censo de Población de 2001, según los cuales el 48% de la población ocupada en municipios rurales españoles trabaja fuera de su localidad.

Otra característica que condiciona la vida de las mujeres en el medio rural, relacionada con su situación en el mercado de empleo es que la **tasa de asalarización femenina es muy superior a la del empresariado**. Los datos de la encuesta realizada por el MAGRAMA (2011) para la elaboración del Diagnóstico muestran que en el medio rural la tasa de asalarización es del 62,6%. No obstante, la asalarización de la economía rural no ha afectado igual a mujeres y hombres; mientras la tasa de asalarización femenina se sitúa en el

¹² “La formación superior en las mujeres les ha facilitado superar los trabajos no cualificados relacionados con el rol doméstico, profesionalizándose y adquiriendo independencia económica y autonomía personal por la actividad que realizan. La falta de cualificación, en cambio, las ha expulsado del mercado laboral o las ha restringido a trabajos caracterizados por su elevada precariedad, sobre todo aquellos relacionados con la estacionalidad del sector agrario” (MAGRAMA, 2013:120)

72,8%, la masculina tan solo alcanza el 57,5%. Véase la Tabla 6 que se presenta a continuación.

Tabla 6: tasa de asalarización (%) y brecha de género en el medio rural

Mujeres (%)	Varones (%)	Total (%)	BG
72,8	57,5	62,6	-15,3

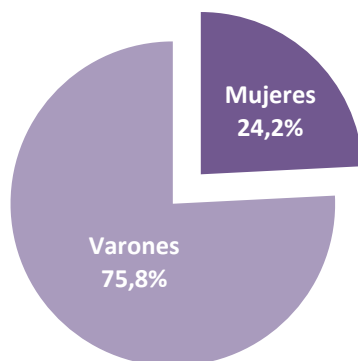
Fuente: I Diagnóstico de la Igualdad de Género en el Medio Rural (2011)

Muchos autores y autoras han explicado que las altas tasas de asalarización por parte de las mujeres rurales son un reflejo de las estrategias que éstas toman para tener una mayor independencia económica. Dicha estrategia ha ido de la mano del incremento de la formación académica con la intención de tener mayores posibilidades fuera de las que ofrece el medio rural. “Sin embargo, algunas autoras (Díaz Méndez, 2010) señalan que la incertidumbre laboral actual que sufre la juventud rural y urbana puede provocar que la estrategia de asalarización de las mujeres del medio rural supere a la formativa” (MAGRAMA, 2011:120). Por lo que éste debería ser un factor a tener en cuenta para elaborar políticas sociales adecuadas, y con perspectiva de género, en los entornos rurales.

Emprendimiento

Ante las numerosas dificultades que las mujeres encuentran en el mundo rural, el cooperativismo y el emprendimiento se presentan como los mecanismos de mayor viabilidad para conseguir la sostenibilidad del entorno rural. “La necesidad de diversificar la economía rural aprovechando los recursos endógenos que ofrece el medio, junto a las nuevas demandas sociales y la multifuncionalidad de los espacios rurales ofrecen un marco de actuación idóneo para el impulso de la mayoría de estos nichos de empleo”. Los datos en relación con el emprendimiento muestran que, en el medio rural, un 35,5% de la población ocupada forma parte del empresariado (personas asalariadas y personas no asalariadas). De este total, el 24,2% son mujeres y el 75,8% varones, como se observa en el siguiente gráfico (Diagnóstico, 2011:121-122):

Gráfico 4. Índice de participación de mujeres y varones en la tasa de asalarización (%)



Fuente: I Diagnóstico de la Igualdad de Género en el Medio Rural (2011)

Dentro del empresariado rural, el mayor porcentaje representado pertenece al grupo de población que se define como *no empleador* (77,3%), seguido del empresariado con personas asalariadas (20,7%), y del cooperativista, cuya presencia en el medio rural es poco más que testimonial (2%).

En el informe *Medio rural: trabajando en femenino* (MAGRAMA, 2013), se identifican tres tipos de autoempleo que comparten una característica común: la utilización del emprendimiento como herramienta para solventar las debilidades del mercado de trabajo rural. Así, se señala que “el autoempleo supone -y más aún en estos momentos de crisis económica y cambios del sistema productivo- una alternativa a la creación de empleo asalariado y un motor económico para el medio rural. Por ello, incentivar el autoempleo femenino con el objetivo de incrementar la participación laboral de las mujeres y mejorar la calidad de vida de la población es objetivo prioritario de la política de desarrollo rural hasta el momento” (pág. 38).

En el Diagnóstico (2011) se explica que el empresariado femenino es un factor determinante para fomentar el empoderamiento de las mujeres, debido a que les ofrece oportunidades en el ejercicio de cargos de responsabilidad y decisión en las empresas y negocios que llevan a cabo, además de permitirles el control de los recursos económicos. No obstante, es necesario hacer hincapié en el hecho de que las mujeres tienen que enfrentar mayores dificultades que los hombres, entre éstas destacan: los problemas para obtener financiación; dificultades relacionadas con que su sector de actividad suele estar

concentrado en áreas específicas y orientadas a mercados locales, tratándose de empresas más pequeñas; y la menor presencia, o incluso escasa, en las organizaciones empresariales comunes o la tendencia que muestran a no integrarse en organizaciones de mujeres empresarias (una de las razones podría ser el desconocimiento sobre la existencia de las mismas).

De igual forma, se señala que la fuerte dependencia familiar que existe en los entornos rurales desemboca en una conexión directa entre el trabajo familiar y el trabajo empresarial, quedando entremezcladas todas las actividades que desempeñan las mujeres rurales. (Camarero, 2005 en MAGRAMA, 2011:124-125).

En relación con el **emprendimiento**, el “Plan para la Promoción de las Mujeres en el Medio Rural (2015-2018)” afirma que “en los últimos años el papel de las mujeres emprendedoras está alcanzando un cada vez mayor protagonismo en la economía rural. En este entorno, el 54% de las personas que deciden emprender un negocio son mujeres, frente a un 46% de hombres, mientras que si hablamos del mundo urbano, el porcentaje de mujeres empresarias desciende hasta el 30%, frente al 70% de hombres” (pág. 15). Del mismo modo, señala que el 79% de las empresarias rurales son autónomas, eligiendo iniciativas empresariales que fomentan la diversificación económica del medio rural más allá de la agricultura y la ganadería (ecoturismo, artesanía, agroturismo, transformación de productos autóctonos, etc.)

En este sentido, se propone la utilización de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) para facilitar la orientación sociolaboral y la formación de las mujeres rurales, con el fin de eliminar la brecha de género existente en el emprendimiento, y fomentar el desarrollo del empresariado femenino en el medio rural. “Las nuevas tecnologías también juegan un papel cada vez más importante, constituyendo una vía que se está consolidando cada vez más entre las mujeres del medio rural español, a través de la puesta en marcha de plataformas de comercio electrónico por medio de las cuales puedan acceder a nuevos mercados para los productos que ofrecen” “Plan para la Promoción de las Mujeres en el Medio Rural (2015-2018)”, pág. 15).

En relación con estas ideas el “Plan para la Promoción de las Mujeres en el Medio Rural (2015-2018)”, propone el desarrollo de medidas concretas que ayuden a fomentar el emprendimiento de las mujeres en el medio rural. Algunas de estas medidas son:

- Poner en marcha un programa de asesoramiento a emprendedoras, en particular en relación con la comercialización e internacionalización de sus productos.
- Poner en marcha una plataforma on-line “mujer emprende rural” para facilitar la información, la creación de redes, las buenas prácticas y el impulso del comercio electrónico de productos.
- Impulsar el desarrollo en el medio rural del Programa de Apoyo Empresarial a las Mujeres, para apoyo y asesoramiento a emprendedoras, en colaboración con las Cámaras de Comercio.
- Desarrollar específicamente programas piloto de emprendimiento femenino rural.
- Promover el emprendimiento femenino para potenciar la creación de nuevos empleos en el sector pesquero y acuícola, mediante acciones formativas específicas para mujeres emprendedoras, asesoramiento y acompañamiento en la creación y gestión de empresas, prestando especial atención a sectores innovadores emergentes y a la utilización de nuevas tecnologías.
- Desarrollar un programa específico para la incorporación a la actividad económica y el emprendimiento en el ámbito agrícola forestal y pesquero de mujeres jóvenes con formación universitaria.
- Impulsar la inserción laboral y el emprendimiento de las mujeres rurales, en particular jóvenes, mujeres con discapacidad y en riesgo de exclusión, a través de un programa específico.
- Consolidar los acuerdos con la Compañía Española de Reafianzamiento para facilitar, a través de las Sociedades de Garantías Recíprocas, el acceso de las emprendedoras rurales a la financiación de proyectos e iniciativas empresariales.

Otros autores y autoras han afirmado que “muchas de las iniciativas del empresariado femenino del medio rural están relacionadas con actividades que las mujeres han realizado tradicionalmente en el ámbito doméstico. Tal es el caso del turismo rural, la comercialización de productos artesanos —mermeladas, repostería— o el cuidado y atención de la infancia y de personas mayores o en situación de dependencia. Esta situación, aun siendo una oportunidad laboral y económica para las mujeres, también repercute en el mantenimiento de los roles de género en el medio rural” (Diagnóstico, 2011: 125).

Sin embargo, es necesario abordar el emprendimiento femenino en el medio rural desde otra perspectiva, abandonando el discurso de la reproducción de los roles sociales e incidiendo en la labor que las mujeres están realizando al llevar al plano productivo el trabajo reproductivo. El hecho de que las mujeres rurales desarrollen el trabajo reproductivo en una nueva esfera de emprendimiento contribuye al reconocimiento de derechos sociolaborales para las mujeres que desvinculan el trabajo reproductivo de la economía informal.

Además, el emprendimiento femenino rural desde los roles tradicionales de género pone en valor la actividad reproductiva en tanto en cuanto estas prácticas emprendedoras impulsan la sostenibilidad social de los entornos rurales, en peligro por el acusado envejecimiento y masculinización de la población. Del mismo modo, no todo el emprendimiento femenino está vinculado al trabajo reproductivo, y las mujeres están colaborando activamente en el impulso de actividades que revitalizan las áreas rurales rompiendo con los roles de género a los que tradicionalmente están adscritas. La incorporación de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación para desarrollar los proyectos de emprendimiento es un ejemplo clave de la ruptura con estos roles tradicionales. Las mujeres están siendo así agentes sociales indispensables para la sostenibilidad del medio rural, creando nuevos nichos de desarrollo y revalorizando las áreas rurales repletas de recursos y posibilidades de nuevos negocios en las que desarrollan su actividad emprendedora.

2.2 MODO DE VIDA Y GÉNERO EN EL ÁMBITO RURAL

Como hemos visto en el epígrafe anterior, el sobrevejecimiento de la población rural española y la despoblación de las áreas rurales están condicionando enormemente el modo de vida de las mujeres rurales. El rol tradicional de cuidadoras de personas mayores que desempeñan condiciona su actividad tanto en el ámbito laboral como en el tiempo de ocio del que disponen. En el informe “Condiciones de Vida y Posición Social de las Mujeres en el Medio Rural” (MARM¹³, 2009) se desarrolla la idea de que “las condiciones de vida de las mujeres rurales identificadas en los talleres¹⁴ se resumen en una situación laboral deficiente caracterizada por la falta de oportunidades de empleo, la precariedad laboral y la baja afiliación a la Seguridad Social; la falta de infraestructuras y servicios públicos de apoyo a la población (residencias de mayores, centros de día, ludotecas, guarderías, transportes, servicios de atención a mujeres víctimas de violencia de género, etc.); y dificultades en el acceso a las TIC” (pág. 44).

Todo ello configura un panorama complejo para las mujeres rurales, cuyo desarrollo personal está condicionado por una estructura desigualitaria en la que hombres y mujeres no responden ante las mismas responsabilidades. El mayor problema que ocasiona esta estructura desigualitaria es que naturaliza los comportamientos sociales sobre los que se sostiene, normalizándose así los roles tradicionales de género y con ellos la desigualdad inherente que conllevan.

En este sentido, el informe sobre las condiciones de vida que se ha mencionado anteriormente expresa que: “la no percepción de las desigualdades entre varones y mujeres provoca que la población las normalice, al igual que las prácticas que las mantienen. Así, el reparto desequilibrado en las tareas domésticas y de cuidado o las diferencias salariales, por citar algunos ejemplos, no son cuestionados por la población” (pág. 47).

Algunas de las consecuencias de esta situación sobre el modo de la vida de las mujeres son:

¹³ Ministerio de Medio Ambiente, y Medio Rural y Marino, ahora denominado MAGRAMA.

¹⁴ El MARM utilizó para la elaboración del informe una metodología mixta: utilización de fuentes secundarias y cuatro talleres participativos con personal experto siguiendo la metodología europea de evaluación de políticas de inclusión social *«Peer Review»*, con la intención de facilitar el intercambio de información y experiencias entre los diferentes organismos participan en el desarrollo de la igualdad de género y/o el desarrollo local.

- Las mujeres rurales tienen grandes dificultades para acceder al empleo remunerado, debido a la falta de tiempo provocada por las responsabilidades familiares que desempeñan en solitario.
- Se produce una gran sobrecarga de trabajo para las mujeres que concilian las actividades laborales con su rol tradicional de cuidadoras, repercutiendo directamente en su bienestar, su salud y su calidad de vida.
- El modo de vida de las mujeres rurales está fuertemente condicionado por la falta de independencia económica, autonomía y autoestima.
- Y finalmente, se encuentran con sentimientos fuertes de frustración y culpabilidad ante las enormes dificultades que existen para lograr conciliar las esferas productiva y reproductiva.

Desde otra perspectiva, el peso de la tradición en la reproducción de roles desigualitarios se materializa en una fuerte presión social para las mujeres rurales, que viven en primera persona las penalizaciones sociales si transgreden dichos roles, especialmente al desafiar el sistema sexo-género imperante en nuestras sociedades. “Esta presión fue identificada en los talleres como uno de los factores determinantes en la huida de las mujeres jóvenes del medio rural, sobre todo por parte de las jóvenes que salieron del pueblo a continuar sus estudios en las cabeceras de comarca o en los núcleos urbanos cercanos a su municipio y que habían experimentado el anonimato y la libertad fuera del medio rural (Condiciones de Vida y Posición Social de las Mujeres en el Medio Rural, MARM¹⁵, 2009: 49)”.

La presión social que experimentan las mujeres rurales es uno de los condicionantes directos de la feminización del éxodo rural, siendo especialmente notable entre la población joven, para la que se presenta como una salida plausible hacia la búsqueda de una mayor libertad y autonomía personal. Si bien, es necesario señalar que otro de los principales motivos que llevan a las mujeres a abandonar sus lugares de procedencia es la precariedad laboral y la falta de oportunidades en el empleo que experimentan. Todo ello condiciona enormemente las trayectorias de vida de las mujeres rurales, influyendo en su decisión de migrar hacia las áreas urbanas.

¹⁵ Ministerio de Medio Ambiente, y Medio Rural y Marino, ahora denominado MAGRAMA

Los datos obtenidos a partir de los Padrones Municipales confirman que las mujeres son las principales protagonistas del éxodo rural. Desde el “Informe de Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales” (FADEMUR), elaborado a partir de los Datos del Padrón Municipal de 2011, afirman: “podemos concluir que **este éxodo ha sido fundamentalmente protagonizado por las mujeres** debido a la presión social derivada de la presencia de roles y estereotipos de género más presentes si cabe que en el medio urbano, así como la falta de oportunidades para la incorporación y la permanencia en el mercado laboral y, por último, la falta de servicios e infraestructuras de los municipios de nuestro medio rural. Dicha falta de servicios e infraestructuras, sobre todo, en relación con la atención de personas dependientes, obliga a que la generación adulta, (lo que Luis Camarero denomina “generación soporte”) tenga que hacerse cargo de dicha atención, condicionando la calidad de vida de las personas dependientes y de la población cuidadora: las mujeres rurales, en este caso” (pág. 5-6).

Desde otra perspectiva, es necesario señalar que la falta de oportunidades en el empleo y la precariedad laboral también puede favorecer el impulso de la actividad emprendedora de las mujeres en estas áreas. Sampedro y Camarero (2007) sostienen que las iniciativas empresariales de las mujeres se ven afectadas por la falta de capital, lo que supone una mayor inversión en tiempo de trabajo y más precaución a la hora de asumir riesgos. Esto les lleva a apoyarse en el valor que se le otorga a la creación de una empresa o negocio como una forma de empoderamiento, que no se centra tanto en el valor estrictamente económico, sino en la afirmación y la independencia personal. También se insiste en la importancia de la autoestima como un elemento central para que las mujeres rurales desarrollen experiencias emprendedoras

La inmersión empresarial femenina se encuentra primordialmente focalizada en el turismo rural, en un entorno en el que las condiciones sociales y económicas no facilitan el éxito de estas iniciativas¹⁶. En este sentido, las mujeres rurales se presentan como uno de los principales agentes dinamizadores del medio rural, ya que en este entorno la figura de la emprendedora está vinculada al carácter innovador del negocio que se pone en marcha. Aun así, es necesario señalar que la definición de innovación se sitúa en un margen de

¹⁶ Véase: Sampedro y Camarero (2007): “Mujeres empresarias en la España rural. El sujeto pendiente del desarrollo” *Revista Internacional de Sociología (RIS)* Vol. LXV, N° 48, *septiembre-diciembre*, 121-146, 2007.

actuación amplio, generalmente relacionado con nuevas actividades y yacimientos de empleo que impulsan la sostenibilidad y el desarrollo de los entornos rurales. Los informes europeos asocian el emprendimiento rural femenino con las actividades que tradicionalmente las mujeres han realizado de manera informal, especialmente en el campo del autoconsumo familiar dentro de las áreas de agricultura ecológica o de calidad, artesanía, servicios de proximidad, transformación agroalimentaria o turismo rural, como ya se ha señalado anteriormente

En este sentido, sería interesante entender los nuevos procesos de emprendimiento que están teniendo lugar en los entornos rurales con el objetivo de comprender cómo las mujeres están participando en su desarrollo, desde su inmersión en proyectos sostenibles que revitalizan el medio rural.

Por todo ello, es necesario tratar los nuevos modelos de desarrollo rural y neorruralidad sobre los que algunos autores y autoras han trabajado y que se verán con más en detalle en el siguiente epígrafe.

3 CONCEPTUALIZACIÓN Y DEFINICIÓN: MUJERES RURALES Y NEORRURALES.

Para poder abordar el estudio de las mujeres rurales emprendedoras se hace imprescindible elaborar las herramientas conceptuales que nos permitan entender, con la mayor profundidad posible, la situación que experimentan las mujeres rurales y neorrurales. Es por ello que a través de este epígrafe se pretende desarrollar un marco teórico que aporte la información necesaria para tratar las experiencias que viven las mujeres rurales como consecuencia del modo de vida y las variables sociodemográficas que caracterizan su situación.

Para su consecución se tomarán, como punto de partida, las teorías desarrolladas, entre otros autores y autoras, por: Luis Camarero Rioja (2007, 2009), María José Morillo Rodríguez (2013), Bertuglia *et al.* (2013) y Nogué i Font (1988). A partir de sus investigaciones, se analizarán las distintas prácticas rurales que se llevan a cabo y que condicionan los tipos de neorruralidad que existen, desde una óptica de significados comunes que generan los rasgos característicos en los que se enmarca la neorruralidad.

Conceptualización y definición: la evolución del concepto de neorruralidad

En los primeros años del fenómeno, la neorruralidad constituía un ejemplo de protesta social y política asociada al movimiento cultural de la contraurbanización (Berry, 1976). Las personas integrantes de este movimiento identificaron la ciudad como el icono de un modelo de desarrollo capitalista y moderno, frente a la consideración de los espacios rurales como espacios sin contaminar, apartados del sistema establecido. Debido a ello, aunque la búsqueda de espacios rurales ha sido una constante en la vida de este fenómeno, a medida que el movimiento ha evolucionado las heterogeneidades internas han crecido, y sus manifestaciones se han desarrollado dando lugar a nuevas interpretaciones y maneras de comprender o vivir la cultura neorrural. Bajo las prácticas y creencias que diferencian a los distintos tipos de neorrurales subyacen elementos menos visibles pero que igualmente configuran una base común, un conjunto de rasgos de identidad que van más allá del mero

hecho de vivir en un determinado contexto o de llevar un estilo de vida similar (De Pablos y Morillo, en Richter 2013: 3).

“Aunque los primeros movimientos de migración desde la ciudad al campo se manifestaron en los inicios de la Revolución Industrial inducidos por el rechazo del estilo de vida de la ciudad (Léger y Hervieu, 1979; Mossuzlavau, 1983; Martínez Illa, 1986; Nogué i Font, 1988; Jacob, 1997), los antecedentes más determinantes del fenómeno neorrural los encontramos en los años sesenta en la denominada “contracultura” y el movimiento hippie en Estados Unidos, y con la revolución de Mayo del 68 en Francia (Nogué i Font, 1988). Dichas migraciones, que incorporan la idea de huida del capitalismo y de vuelta a la naturaleza, fueron protagonizadas fundamentalmente por jóvenes estudiantes y profesionales procedentes de una clase urbana media, con la idea de constituir una sociedad diferente no basada en la generación de capital y riqueza [...] Después de este primer flujo de migraciones, se asiste a un segundo que empezó en los años setenta y que es de naturaleza diferente al anterior (Nogué i Font, 1988). Los nuevos pobladores pertenecientes a este flujo de migración pretenden llegar a la autosuficiencia económica basada en la actividad agrícola y ganadera. Se trata de migraciones individuales o de parejas que se mudaban con la idea de constituir una familia, en búsqueda de tranquilidad e impulsados, al mismo tiempo, por la ideología del movimiento ecologista” (Bertuglia *et al.*, 2013: 42).

Esta segunda oleada de migraciones experimenta un proceso inverso en relación con los movimientos migratorios anteriores, que se producían de las zonas rurales a las urbanas. En este sentido, las últimas décadas están dando lugar a nuevas corrientes migratorias que se encuadran en nuevos tipos de neorruralidad y se caracterizan por la búsqueda de un modo de vida común basado en la tranquilidad y la calidad de vida que los entornos rurales proporcionan. La tipología recogida por Bertuglia *et al.* (2013) (y que responde a diferentes autores) se refiere a cuatro tipos de neorruralidad principales¹⁷:

- El *Amenity migration* (migración por servicios/comodidades) (Gober y Zonn, 1983; Moss, 2006; Glorioso y Moss, 2007).
- El *simple lifestyle movement* (movimiento de estilo de vida sencillo) (Luhrs, 1997).

¹⁷ Para profundizar en las tipologías desarrolladas véase: Bertuglia *et al.*, 2013: 43.

- El *downsifting* (movimiento de estilo de vida simple) (Elgin, 1998).
- El *slow movement* (movimiento lento) (Honoré, 2005).

En España, el fenómeno de la neorruralidad tiene lugar unos años más tarde que en el resto de Europa. A finales de 1960 y principios de 1970 la situación sociopolítica del país no permitía el desarrollo de planteamientos relacionados con este fenómeno, del mismo modo que a finales de los años 60 el proceso de despoblación de las zonas rurales en España no había finalizado en su totalidad, situación imprescindible para que el movimiento de la neorruralidad se origine. Sin embargo, el proceso de la neorruralidad consta de las mismas dos etapas que experimentaron el resto de países europeos: la fase de experiencias comunitarias de tinte ideológico (1976-1979) y la fase de neorruralidad. (Nogué i Font, 1988). Como resultado, el movimiento neorrural no se desarrollará profundamente en España hasta finales de los años setenta y principios de los ochenta.

Pero lo cierto es que si se ahonda en el estudio del fenómeno de la neorruralidad, no solamente se encuentra como un proceso migratorio en el que la vuelta al campo es el eje sobre el que se construye dicho fenómeno, sino que el proceso en sí mismo se conforma por multitud de significados simbólicos. En relación con la generación de nuevos significados culturales y sociales, se va a hablar de la **nueva territorialidad** que ha supuesto el desarrollo de la neorruralidad. Esta nueva territorialidad ha transformado el concepto definitorio de las relaciones que se producen entre los entornos biosociales y la población, a través del cual no se hace referencia a los espacios sino a los lugares que se conforman mediante las experiencias y las vivencias de las personas que los habitan. Bajo esta idea, el autor explica que el empleo que se origina en las áreas rurales a raíz de este proceso no va a cumplir únicamente una función económica, sino social y psicosocial, lo que provoca un cambio más profundo en los entornos rurales (Nogué i Font, 1988).

En esta misma dirección, otros autores y autoras también han trabajado en los conceptos de urbanidad y ruralidad como fenómenos simbólicos y sociales que no están condicionados por su enclave geográfico. Delgado (1999) explica que “el campo y la ciudad son meras composiciones espaciales que no deben ser interpretadas como equivalencias de la ruralidad o la urbanidad respectivamente. Así, mientras “ciudad” y “campo” son los significantes que señalan espacios físicos de una realidad sensible, “urbanidad” y

“ruralidad” identifican el conjunto de relaciones, estímulos, vínculos, hábitos, condiciones y representaciones sociales cualesquiera que a una sociedad y en un espacio se refieran [...]. Preguntarse por la urbanidad de un determinado fenómeno social (por ejemplo, los huertos urbanos) no consiste tanto en constatar la localización de su anclaje físico como en describir la cualidad de las relaciones interpersonales que produce” (pág.140). La neorruralidad, por tanto, se incluiría como un fenómeno desarrollado bajo la idea simbólica de *ruralidad* (Delgado: 2009), y cuya comprensión y estudio no debe limitarse a su entendimiento como un movimiento migratorio de retorno.

Actualmente, existen multitud de autores y autoras que están trabajando en el desarrollo teórico del fenómeno de la neorruralidad, como nuevo paradigma emergente en las sociedades rurales. En este sentido, se presentan las distintas perspectivas con las que diferentes autoras y autores se han aproximado al fenómeno de la neorruralidad:

Nogué i Font (1988) señala que a menudo este fenómeno se ha utilizado conceptualmente para referirse al proceso “de instalación en el campo de un colectivo mayoritariamente joven y procedente de zonas urbanas”, idea que refleja que el fenómeno estaría protagonizado por aquellas personas que abandonan las ciudades para dirigirse a las zonas rurales en búsqueda de proyectos de vida alternativos. Por ello, los orígenes del movimiento neorrural se encuentran enmarcados dentro de la oleada de retorno al campo que tuvo lugar en la mayoría de los países de Europa a partir de 1974 y 1975, impulsada por los planteamientos del movimiento ecologista que abogaban por el contacto directo con la naturaleza, estableciendo como modo de vida las pequeñas comunidades dedicadas a la agricultura y a la artesanía.

En función de la actividad que realizan, Nogué i Font diferencia tres tipos de grupos neorrurales: los *neoartesanos*, cuya principal actividad económica es la artesanía; los *neocampesinos*, que se dedican a las actividades relacionadas con el sector agrario y ganadero; y los *colectivos que no se especializan en ninguna actividad en concreto*, sino que se dedican a un abanico amplio de actividades, algunas personas situándose en los sectores agrícolas y ganaderos o en la artesanía, mientras que otras continúan realizando actividades relacionadas con la actividad principal que tenían en las ciudades de procedencia (pág. 152-153).

En diferentes estudios, Bertuglia explica que existen diferentes motivaciones que impulsan a las personas a tomar la decisión de situarse en determinadas zonas rurales, que pueden ir desde la búsqueda de empleos relacionados con los sectores agrícola y ganadero, al anhelo de la tranquilidad que ofrece el entorno rural para las personas, que una vez jubiladas deciden volver a sus lugares de origen. Sin embargo, la autora afirma que existe “otro grupo de nuevos pobladores que, habiendo vivido siempre en una zona urbana e impulsados por el mismo deseo de búsqueda de tranquilidad y huida del estrés y de los ritmos frenéticos de la ciudad, deciden libremente instalarse en zonas rurales para empezar una nueva vida. Siguiendo a Ibargüen *et al.* (2004), [...] este último grupo de nuevos pobladores se ha definido como Neorrurales” (Bertuglia *et al.*, 2013: 41-42).

Por su parte, Solana (2008) aglutina los motivos explicativos que impulsan a las personas a migrar a los espacios rurales bajo dos perspectivas:

1. Desde el análisis de los cambios que se han producido y se producen en la esfera productiva, ocasionados por la flexibilización del sistema productivo y los avances tecnológicos que han transformado las fronteras entre el lugar de trabajo y el de residencia.
2. Y desde el análisis de la esfera del consumo, respecto a las decisiones personales en relación con los valores sobre la calidad de vida o el ocio.

Dentro de esta segunda perspectiva, se encuentran razones relacionadas con el modo de vida ambientalista, vinculado con el acceso a productos naturales, bajos niveles de contaminación...etc., y con la búsqueda de relaciones sociales más cercanas en las que prevalece la confianza y el respeto a las tradiciones (Morillo, 2013:784-785).

También identifica un tipo de personas neorrurales que deciden trasladarse al mundo rural para abrir un negocio vinculado con actividades de esparcimiento o turismo rural. Además, señala que este perfil de personas suele desarrollar actividades diferentes al mismo tiempo, relacionadas con la agricultura ecológica o la producción artesanal, entre otras. A partir de estas reflexiones, Morillo presenta cuatro posibles categorías de personas neorrurales:

1. *Urbanitas ruralizados*: Engloba a las personas de clase media que, por un lado, buscan una vida diferente y, por otro lado, desean una mejor calidad de vida. Uno de los

- perfiles es el de profesionales, personas directivas o técnicas que terminan con esas actividades al moverse al mundo rural y desempeñan otras ocupaciones relacionadas con la artesanía, la agricultura ecológica, el turismo rural y/o los deportes de aventura.
2. *Alternativos*: Suelen ser personas de clase media procedentes de las grandes ciudades españolas o del extranjero. Sus motivaciones para trasladarse a las áreas rurales conllevan fuertes rupturas vitales: cambian de ocupación y rompen el contacto con sus familias, convirtiéndose en personas que viven al margen del sistema.
 3. *Retiro*: Son migraciones relacionadas con las personas de determinada edad, normalmente personas jubiladas, que deciden moverse a un lugar más tranquilo. En esta categoría de neorrurales comúnmente se encuentra un mayor porcentaje de población extranjera.
 4. *Forzados*: Son personas que se ven obligadas a moverse por motivos laborales, de vivienda o de cuidado de algún familiar.

En la definición de *neorrural* que se presenta en el I Diagnóstico de la Igualdad de género en el medio rural (2011) se explica que son “los nuevos residentes del medio rural que siguen “una estrategia residencial-familiar, una suerte de neolocalidad, quizá posible por la nueva concepción social del territorio”. Entre los neorrurales están: aquellos que gracias a la movilidad actual “encuentran al ámbito rural como un punto de rotación accesible” (precio de vivienda, etc.), aquellos que valoran lo rural (“ideal rural”), o una combinación de ambas tipologías” (pág. 325).

Las numerosas definiciones y categorizaciones que ha experimentado el fenómeno de la neorruralidad muestran la complejidad de formas en que se materializa su desarrollo. Las realidades neorrurales son múltiples y poseen distintas dimensiones, estando condicionadas por los entornos sociogeográficos en que tienen lugar. De esta forma, las personas que han estudiado y están estudiando este fenómeno se encuentran con un proceso en continua transformación, en el que las motivaciones que impulsan a las personas neorrurales a trasladarse a las zonas rurales son diversas.

Dichas motivaciones van desde la búsqueda de un modo de vida más saludable, la intención de encontrar nichos de empleo ante las condiciones laborales precarias que se ofrecen en los entornos urbanos y los ideales que se asientan en la ruptura con el modo de vida urbano degradado, hasta la vuelta a los pueblos de origen que emprenden las personas cuyo interés por obtener una mayor formación o buscar un trabajo que les ofrezca mejores condiciones les hacen volver para desarrollar proyectos que revitalicen estas zonas, poniendo en práctica lo que han aprendido. Esto provoca que, en ocasiones, se implanten en las zonas rurales pautas de consumo propias de los entornos urbanos, de la misma forma que también se pueden introducir modelos de desarrollo sostenibles e innovadores propios de las dinámicas rurales.

En este sentido, la categorización de las personas neorrurales se convierte en una labor compleja que está sujeta a los parámetros del entorno local en el que se produce y a las condiciones que dependen de una variable fundamental: el género. Sin duda, ésta es una variable que no debe pasar inadvertida para el estudio de la neorruralidad y que generalmente supone una carencia en los análisis actuales sobre este fenómeno. La necesidad de abordar su estudio desde una perspectiva de género se hace indispensable, especialmente para conocer cómo y de qué manera las mujeres están desarrollando sus experiencias neorrurales, desde las condiciones sociodemográficas y laborales que caracterizan su condición de mujeres, y que se han detallado extensamente en el epígrafe anterior.

De esta forma, la neorruralidad es todavía un fenómeno que requiere de una reflexión profunda que se ajuste a las continuas transformaciones que lo caracterizan y dan forma, situación que dificulta su estudio, al mismo tiempo que impide medir su impacto a corto-medio plazo.

Es necesario incidir en la grandísima labor que las mujeres neorrurales están llevando a cabo (desde diversas motivaciones) al incorporar nuevos modelos de desarrollo rural, garantizando la sostenibilidad económica, social y medio ambiental del medio rural; al mismo tiempo que se reivindica, explícita o implícitamente, su posición como agentes sociales imprescindibles para el sostenimiento de las áreas rurales.

Complejidad y paradojas

Los autores y las autoras que se han mencionado en la introducción explican que, a pesar de la compleja heterogeneidad que caracteriza los fenómenos neorrurales, existen determinados rasgos comunes a las distintas manifestaciones en las que se materializa. Así, destacan dos características propias de todos los fenómenos neorrurales: por un lado, la voluntad de sacar adelante un proyecto de vida vinculado al imaginario rural; y, por otro lado, la búsqueda de la autenticidad a través de éticas asociadas y representaciones sociales.

De Pablos y Morillo (2013) resaltan la existencia de paradojas en el fenómeno, en la medida en que con su puesta en práctica se invierten algunos de los valores propios de la sociedad de origen en relación con el trabajo remunerado y el consumo, al contrario de lo que ocurre en los terrenos del ocio, la industria cultural y los viajes, en los que los valores urbanos prevalecen.

Sin duda, las dinámicas neorrurales están directamente conectadas con las actividades de emprendimiento, lo que provoca que las nuevas oportunidades que ofrece el medio rural necesiten de un factor humano que esté relacionado con diferentes dimensiones: con la actividad endógena emprendedora, en tanto en cuanto se requiere capital humano que haya detectado unas necesidades que puede atender y que tenga confianza en el entorno y en sus posibilidades; y con el apoyo para desarrollar actividades emprendedoras en un medio (el rural) en el que existen factores adversos como el aislamiento, las necesidades de transporte o el escaso capital humano disponible por kilómetro cuadrado (Alberich, 2008: 52). Bajo estas condiciones, el uso de las nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) se convierten en un factor indispensable para el desarrollo de las numerosas oportunidades que ofrece el medio rural y, específicamente, para las posibilidades de emprendimiento endógeno de estas áreas.

En este sentido, las TIC actúan en el medio rural como un elemento útil para traspasar las barreras físicas que estos entornos confrontan, permitiendo terminar así con el aislamiento al que se enfrenta la población rural. Asimismo, el emprendimiento rural de las mujeres se ve influenciado por el desarrollo de las nuevas tecnologías que les otorga un abanico de posibilidades aún mayor. Como se señalaba en la segunda parte del monográfico, la población de mujeres rurales posee un nivel cada vez mayor de formación, ya que algunas

de estas mujeres se han formado fuera del entorno rural para volver a ellos más tarde y emprender actividades que participan en el proceso de desarrollo rural endógeno, revitalizando las áreas más aisladas y aprovechando los recursos propios de las zonas rurales para apostar por la sostenibilidad de estos entornos. Así, las mujeres se están convirtiendo en agentes sociales imprescindibles para la supervivencia y la transformación de los entornos rurales, en los que el uso de las nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) impulsa la actividad emprendedora de estas mujeres ampliando su alcance y desarrollo.

Del mismo modo, las TIC se convierten en un factor clave en el intercambio de información entre mujeres rurales en la medida en que permiten compartir experiencias y difundir la labor social de desarrollo sostenible que la población femenina está llevando a cabo desde distintos puntos de la geografía española. Asimismo, el uso de las nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación favorece el empoderamiento de las mujeres que se ponen al frente de proyectos autogestionados confrontando los mayores niveles de desempleo y la gran precariedad laboral que experimentan. Con los proyectos de desarrollo sostenible que numerosas mujeres están emprendiendo en los entornos rurales se está colaborando en dar visibilidad a la búsqueda de modelos alternativos y al fomento del liderazgo mediante la conquista del poder social y económico.

Como se explica en el Informe de Fundación la Caixa (2009), “la generalización de las comunicaciones, tanto de personas y mercancías (mediante mejores accesos viarios) como de información (mediante accesos, en este caso, a las tecnologías de la información y de la comunicación) ha ido desdibujando el aislamiento secular del mundo rural respecto del urbano” (pág. 11).

Esta integración de las nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) para generar nuevos modelos de desarrollo rural sostenibles es parte de lo que Díaz (2005) denomina *ruralidad moderna*. Tal concepto es utilizado por la autora para explicar que el rol tradicional que las mujeres desempeñan en el mundo rural les sitúa en una posición de desigualdad frente a los varones; por lo que en esa *ruralidad moderna* (construida principalmente por las mujeres jóvenes), se presenta una combinación de valores tradicionales y modernos estando “enraizada en las profundas corrientes comunitarias de solidaridad y de la identidad territorial” (pág.80).

En este contexto se sitúan las mujeres rurales emprendedoras que, en su contribución al aprovechamiento de los recursos propios del medio rural, generan nuevas dinámicas de desarrollo en las que se entrelazan la apuesta por la conservación y la renovación de las tradiciones rurales y la integración de los valores que caracterizan las sociedades urbanas actuales.

4 MUJERES RURALES Y TIC

Actualmente, resulta complicado tratar de definir la sociedad en la que nos desarrollamos sin alusión al mundo de la información. Siguiendo a Castells (2002), la conceptualizada como Sociedad de la Información representa un nuevo modelo social construido con base en la multiplicación de redes de información, que ha empezado a abrirse hueco en España desde hace poco más de un par de décadas. Una cadena de transformaciones que ha ido de la mano de la inmersión de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) en todas las esferas de la vida social. Y es en este punto en el que es preciso detenerse, pues si el acceso a las TIC no se lleva a cabo en condiciones de igualdad, estamos, como ocurre en la actualidad, ante una nueva brecha social: la brecha digital que separa a las personas que tienen acceso real a las herramientas y recursos vinculados a las TIC de aquellas que no lo tienen. Aunque, a menudo, estas diferencias se entienden en términos socioeconómicos, nacionales, culturales...en lo que aquí compete nos centraremos en la **brecha digital** sedimentada sobre la diferencia **geográfica y de género**.

Las TIC son los cimientos de base de la Sociedad de la Información y aquellas personas que no puedan contar con las herramientas ni habilidades digitales necesarias para explotar sus potencialidades acaban por encasillarse en ámbitos labores y sociales más pequeños y restringidos, con menor reconocimiento y prestigio social; en una dimensión marginal y de exclusión. En muchos casos esta dificultad de acceso deriva en dificultades de inserción social y causa el aislamiento y la desmotivación personal de aquellas y aquellos que los sufren, pues “quienes carecen de acceso a las nuevas tecnologías no solamente dejan de beneficiarse de sus ventajas, sino que además se descuelgan de aquellos procesos que se basen en las TIC, determinantes en múltiples aspectos de la vida” (Red2Red, 2008: 27). Como se apreciará en los gráficos posteriores, los datos y la realidad avalan que la exclusión digital afecta en mayor medida a las mujeres que a los hombres; así, la brecha digital se convierte en la brecha digital de género.

Esta fractura manifiesta las diferencias que se dan entre y dentro de las comunidades, entre personas enriquecidas y empobrecidas, y entre naciones del centro y de la periferia. Normalmente, estas desigualdades se entienden desde esta diferenciación; sin embargo, resulta imprescindible tener en cuenta que, en todos los casos, y por supuesto también en

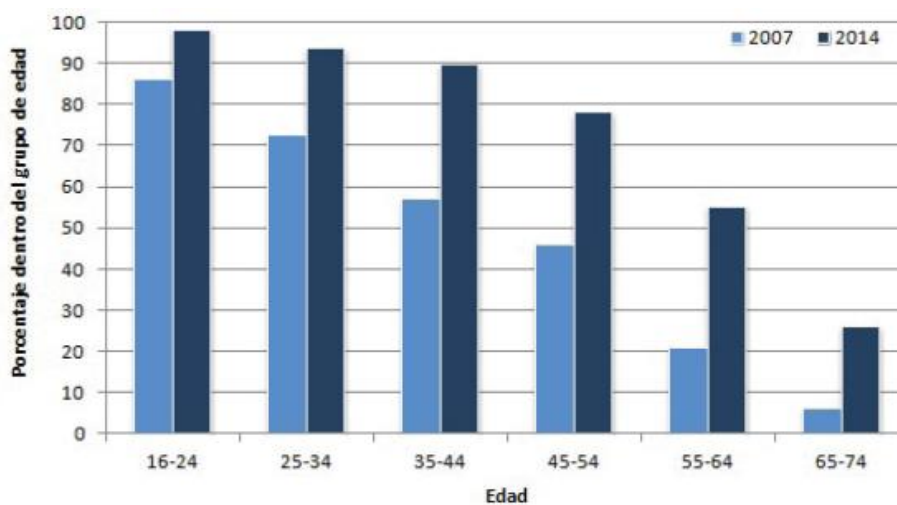
las sociedades occidentales, **las mujeres se ven afectadas y discriminadas en mayor medida que sus coetáneos varones frente al uso y aprovechamiento de las TIC.**

4.1 BRECHAS DIGITALES

Brecha digital geográfica

A lo largo del desarrollo de este monográfico se han señalado distintas variables sociodemográficas y socioeconómicas que afectan a la brecha digital de género como, por ejemplo, la formación y el nivel educativo; la edad, etc. Como se ha visto en el diagnóstico presentado, el medio rural se caracteriza por su acusado envejecimiento y es, precisamente este factor, uno de los mayores impedimentos para lograr un aprovechamiento potencial de Internet y las TIC en el mundo rural, puesto que “sigue existiendo una clara brecha digital entre los mayores y el resto de la población, aunque entre 2007 y 2014 ha habido un incremento notable del uso de Internet por parte de los mayores” (García y Rodríguez, 2015:4). Además, García Rodríguez (2015) muestra que a pesar de este leve despunte, los datos reflejan que las personas que superan los 55 años de edad experimentan un descenso en los porcentajes de uso de Internet, evidenciando una brecha digital entre las personas mayores y el resto de la población. Del mismo modo, si nos situamos en el rango de edad de 65-74 años, son los hombres los que dan un mayor uso al ordenador y acceden a Internet en mayores proporciones que las mujeres. Para 2007, la cifra indicaba que seis mayores de cada 100 utilizaban Internet. Asimismo, en 2014, esta cifra alcanzaba las 26 personas. Este aumento ha sido más considerable para las mujeres (García y Rodríguez, 2015:4-26).

Gráfico 4: Evolución del uso de productos TIC según grupos de edad a Nivel Nacional

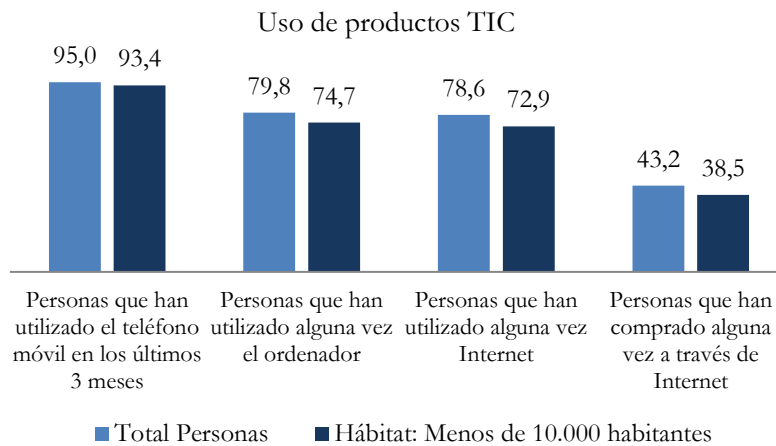


Fuente: INE: Encuesta sobre equipamiento y Uso de Tecnologías de la Información y de la Comunicación en los hogares 2007 y 2014. Informes envejecimiento en red. CSIC, 2015, pag. 26. <http://digital.csic.es/bitstream/10261/109834/1/enred-indicadoresbasicos15-2.pdf>

Si descendemos en el nivel de análisis y atendemos a la variable de “ubicación geográfica” encontramos uno de los mayores obstáculos a los que se enfrentan las mujeres rurales pues, además de por razón de edad, **“el género cruzado con la ubicación en zonas rurales proporciona uno de los perfiles más severos de exclusión digital”** (Fundación Directa, 2007:5).

A continuación se presentan datos sobre la comparativa entre la realidad de digitalización nacional y la del ámbito rural para pasar posteriormente a mostrar en qué grado se establecen, por razón de género, las diferencias en cuanto al acceso y al uso de las TIC en el medio rural.

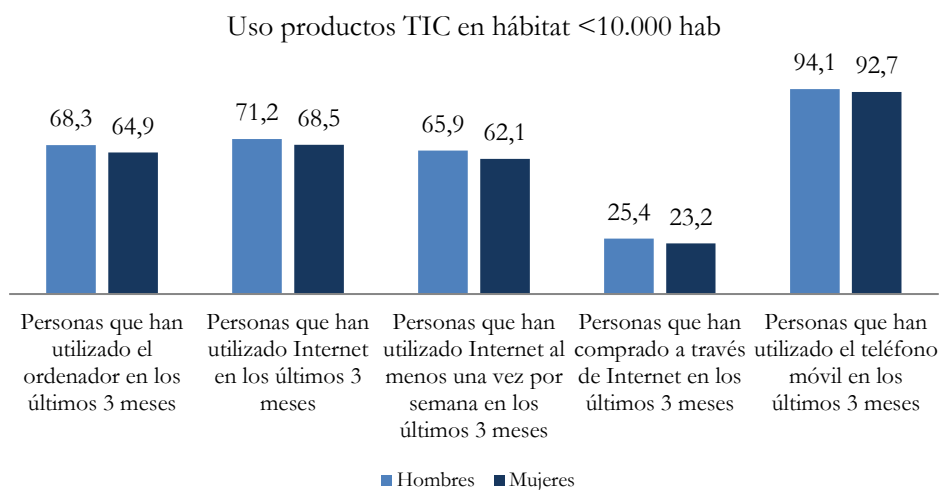
Gráfico 5: Comparación del uso de productos TIC en el ámbito nacional y rural



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE. Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de la Información y de la Comunicación en los hogares.

El menor acceso a las Tecnologías de la Información y de la Comunicación y la desigualdad de oportunidades que caracteriza la situación de las mujeres en la Sociedad de la Información obstaculiza su participación en proyectos innovadores que posibiliten el desarrollo sostenible de las áreas rurales. Según un estudio de Fundación Directa (2015:33), el tamaño del hábitat en el que residen las personas rurales influye en la utilización de productos TIC, pues su uso se reduce según disminuye el tamaño del hábitat. Además, en el estudio de Fundación Directa se concluye que ser mujer y residir en un hábitat pequeño genera una menor utilización de productos TIC.

Gráfico 6: Uso de productos TIC en hábitat de menos de 10.000 habitantes

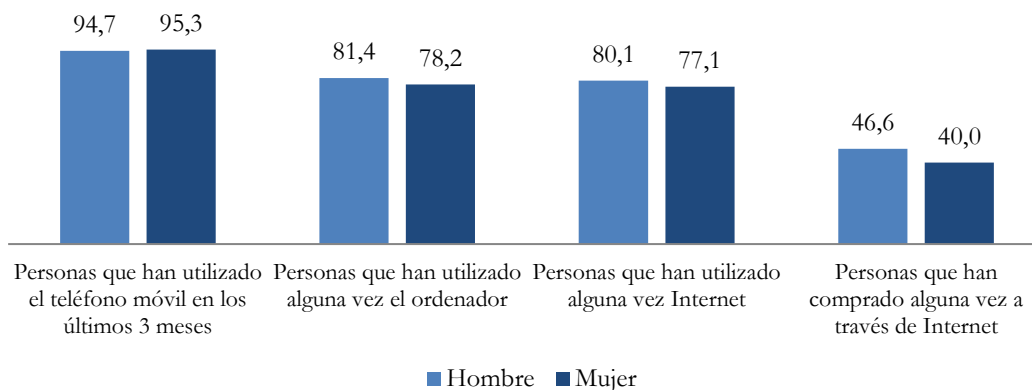


Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE. Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de la Información y de la Comunicación en los hogares.

Brecha digital de género

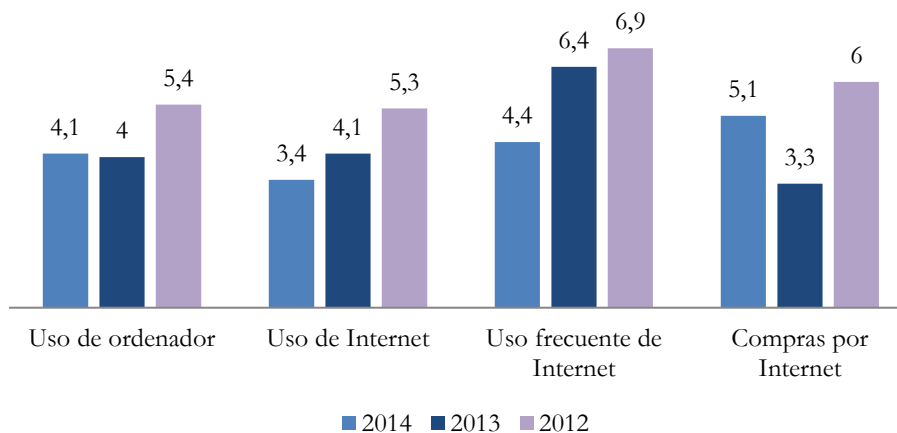
Por otro lado, la brecha digital de género se puede analizar teniendo en cuenta distintos niveles e intensidades. En una primera aproximación, de exclusión menos aguda, estaremos analizando la “**primera brecha digital de género**”, conceptualizada como tal por distintas autoras y autores, entre los que destaca como referente intelectual la especialista Cecilia Castaño (2008). La primera brecha digital de género hace referencia al grado de desigualdad en el acceso a las TIC, tanto en lo vinculado al uso de Internet, como del ordenador y el comercio a través de la red. En la panorámica nacional, en lo relativo al uso del teléfono móvil las diferencias son menos agudas, pero la brecha digital se incrementa en perjuicio de las mujeres si se incluye el uso de otras TIC como el ordenador, Internet o el comercio a través de la red.

Gráfico 7: Uso de los productos TIC en 2014



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE. Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de la Información y de la Comunicación en los hogares

Gráfico 8: Evolución de la brecha digital de género 2012-2014



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE. Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de la Información y de la Comunicación en los hogares.

Más allá de los datos cuantitativos sustentados en mediciones sobre dicho acceso, diferenciado entre mujeres y hombres, se debe analizar el uso que se hace de estos recursos y herramientas. De nuevo siguiendo a Castaño (2008), esta **“segunda brecha digital de género”** representaría una aproximación más cualitativa que daría cuenta del grado de incorporación real de mujeres y hombres a las TIC en su cotidianeidad. En este caso, no se estará hablando ya de “acceso” sino de las disparidades en habilidades tecnológicas, en la

intensidad y tipo de uso como, por ejemplo, en términos de búsqueda de información en la red; uso de la banca y actividades de venta electrónica; y formación y capacitación on-line.

En los últimos años se está tratando de profundizar en el estudio pormenorizado de la brecha digital de género, con la intención de establecer un nivel más detallado de análisis sobre esta fractura, pasando a hablar de una posible “**tercera brecha digital de género**”, relacionada con el uso avanzado de las TIC, en concreto en lo vinculado a la explotación de las aplicaciones más innovadoras de la red en el ámbito de la comunicación, el ocio y, por supuesto, en el desarrollo tecnológico más puntero y de vanguardia.

Para el tema abordado en este monográfico, sería relevante poder llegar a conocer las dimensiones de esta tercera brecha; sin embargo, no existen en la actualidad fuentes estadísticas oficiales que permitan alcanzar este nivel de análisis puesto que no existen datos que recojan el cruce de las variables aquí tratadas, sexo y ubicación geográfica, con aquéllas otras variables vinculadas a la explotación de aplicaciones innovadoras y de vanguardia en el mundo de la Sociedad de la Información.

En relación con esta cuestión, es necesario puntualizar que la información estadística ofrecida en la web del Instituto Nacional de Estadística únicamente contempla cruces de variables demográficas básicas. En la mayoría de los casos únicamente puede presentarse la información o bien por sexo o bien por tamaño de hábitat, por lo que no se pueden obtener resultados desagregados por sexo con respecto al uso y explotación de las TIC para la población concreta del entorno rural. En todo caso, se tratarán de mostrar a lo largo de la exploración estadística recogida en el monográfico las realidades que atañen y vinculan a las mujeres rurales con la Sociedad de la Información a través de la explotación de la Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de la Información y de la Comunicación en los Hogares.

La relación aparentemente enemistada entre las mujeres y las TIC no siempre surge como tal; es decir, en los últimos tiempos, son cada vez más las mujeres que, o bien retornando desde la ciudad a su ámbito rural de origen (neorrurales), o simplemente permaneciendo en él a lo largo de su vida, optan por impulsar iniciativas emprendedoras apoyándose, precisamente, en las ventajas que les aportan las TIC en el contexto del nuevo modelo social y de vida basado en la Sociedad de la Información. Contexto en el que, por otro lado

y como se ha visto anteriormente, las mujeres están sometidas a una exclusión social más severa. Será, por tanto, a partir de la potencialidad de las TIC como estas mujeres logran empoderarse para desarrollar sus proyectos personales y de vida de manera autónoma.

Tras el primer análisis exploratorio, en el que se ha esbozado de manera breve y sintética la panorámica actual sobre la situación de las mujeres rurales en la Sociedad de la Información, se tratará a continuación de lograr un acercamiento de carácter cualitativo con el fin de conocer cómo las mujeres rurales y neorrurales emprendedoras incorporan las Tecnologías de la Información y de la Comunicación para impulsar el desarrollo sostenible en sus áreas rurales de origen a través de la explotación de sus conocimientos tecnológicos y el manejo de las herramientas y habilidades en torno a las TIC.

De manera transversal, las TIC permiten la diversificación de la economía rural y la promoción del empresariado femenino. Según el “Plan para la Igualdad de Género en el Desarrollo Sostenible del Medio Rural (2011-2014:45)”, “no solo para promocionar las empresas creadas por mujeres, sino también para formar redes con las que intercambiar experiencias, opiniones y conocimientos con otras mujeres de otros territorios en su misma situación, contribuye a mejorar y reforzar dichas empresas y su propia competitividad”.

A través de estas estrategias, las mujeres que conforman nuestro objeto de estudio revalorizan su innegable contribución al mantenimiento y sostenibilidad ambiental, y por supuesto social, en el mundo rural. Abren nuevos nichos de mercados, en muchos casos, hechos por y para mujeres, que brindan oportunidades de empleo al colectivo en medio de la hostilidad laboral de este entorno. Logrando, además de la reducción de la brecha digital geográfica, debilitar las desigualdades sociales sustentadas en la construcción asimétrica de género en el medio rural.

4.2 APROXIMACIONES CUALITATIVAS

Tratando de acercarnos a una visión cualitativa sobre los estudios de mujeres rurales y TIC se ha investigado y se ha podido constatar la poca presencia de los mismos y la falta de información al respecto. A continuación se presentan algunos de los ejemplos de investigaciones que dirigen una mirada hacia enfoques más cualitativos. Sin embargo, son

estudios que no pueden extrapolarse al conjunto de mujeres y ruralidad, ya que son casos muy concretos de poblaciones determinadas; sin embargo, sirven de guía y ejemplo para presentar el tema.

La Dirección General de Desarrollo Sostenible del Medio Rural, comprometida con la integración transversal del enfoque de género en la elaboración de sus políticas, impulsó en el año 2009 el informe **“Condiciones de Vida y Posición Social de las Mujeres en el Medio Rural”**; informe que se elaboró con una metodología cualitativa y precedió al estudio implementado por el MAGRAMA, en el que se recoge un detallado diagnóstico cuantitativo sobre la situación de la igualdad de género en el medio rural (Plan Estratégico para la Igualdad de Género en el Desarrollo Sostenible del Medio Rural 2011-2014).

Los discursos recogidos en dicha investigación concluyen que conseguir una efectiva inclusión social en el mundo rural, que genere calidad de vida a sus habitantes, pasa por asegurar a esa población la oportunidad de acceder al mundo de las TIC, tanto a través de la telefonía móvil, como de la televisión y la radio, el hardware y software para ordenadores o los medios electrónicos como Internet.

Estas herramientas inciden sobre el menor aislamiento de la población de los entornos rurales y permiten dar visibilidad a sus estilos y modos de vida, costumbres, cultura, etc. Las TIC en el medio rural brindan mayores oportunidades de inserción laboral, como por ejemplo en el campo del turismo rural, promocionando a través de la red “lugares de interés, tradiciones, paisajes naturales, alojamientos, restaurantes, empresas de ocio y tiempo libre, etc. y también la comercialización de productos locales” (MARM, 2009:43). Además, favorecen el acceso a la información fuera del ámbito de lo local sobre servicios, infraestructuras, ocio, etc.

Siguiendo a Díaz-Méndez (2005: 72), “el ocio, entendido como conjunto de prácticas que implican relaciones entre personas de la misma edad en bares y otros locales de diversión y en centros de compras y de espectáculos, y esto suele encontrarse fuera del pueblo, puede contribuir a influir en la permanencia de la juventud en el medio rural”. El ocio a través de las TIC puede funcionar como elemento de socialización e integración.

Otras ventajas referidas en los discursos de las mujeres de la población objeto de estudio del mencionado informe serían la formación on-line, el acceso a contenidos educativos diversos según elección personal y la posibilidad de llevarlos a cabo “a distancia”, etc. Éste es un factor a tener en cuenta para el desarrollo social, tanto del mundo rural en general como, más particularmente, de las mujeres que lo habitan, puesto que la formación funciona como un elemento clave a la hora de decidir abandonar este hábitat en busca de mayores oportunidades formativas, generalmente en la urbe.

Por su parte, en el estudio llevado a cabo en 2007 por Fundación Directa, enmarcado en el proyecto: “Contigo SI: mujeres rurales en la Sociedad de la Información”, sobre la línea temática tratada en este monográfico, se recoge, con base en los discursos referidos por las propias protagonistas, que un modo acertado de fomentar el uso de las TIC en este entorno es la promoción de Telecentros, pues se considera como una de las formas más adecuadas de acercar las tecnologías a la población de las zonas rurales. Sin embargo, es necesario tener en cuenta el momento y el contexto en el que se desarrolló dicho estudio, pues las TIC evolucionan rápido y las propias condiciones de su uso van cambiando.

Estos lugares facilitaron el acceso a la red con una conexión de banda ancha, además se disponía del asesoramiento y del apoyo de personal técnico que facilitaba el primer contacto con las redes.

Asimismo, se trabajó en la ampliación de lugares públicos con zonas “Wi-Fi” en las que poder acceder y usar las TIC a pesar de no poseer en el hogar las herramientas necesarias como, por ejemplo, un ordenador.

Los resultados del análisis cualitativo que se realizó en este informe indican que hay tres factores que incentivan el acceso y uso de los Telecentros por parte de las mujeres rurales: 1. La existencia de cursos y talleres específicos para mujeres; 2. La menor edad de las mujeres que usan este tipo de centros y 3. No tener que hacer frente a responsabilidades familiares.

En este estudio, el perfil de las mujeres rurales que hacen uso de las TIC se caracteriza por su heterogeneidad, pero especialmente por disponer de más tiempo libre y por no contar con equipos y conexión a Internet en el hogar. Una de las principales motivaciones de las

mujeres para hacer uso de estas tecnologías es poder comunicarse mejor y más fácilmente con sus familiares y sus personas allegadas. Por otro lado, se observa que las mujeres se inician en mayor medida en el proceso de aprendizaje si éste conlleva la utilización de un lenguaje sencillo y si les acompaña una persona cercana. El uso común de los Telecentros, más allá de la edad o de la situación de las usuarias, se dirige a la obtención de información, comunicación y formación. Sin embargo, se aprecia un menor uso en cuanto a las gestiones administrativas on-line. Se ha observado que el interés de las mujeres usuarias por los Telecentros es el de encontrar información de ocio, disponer de formación, buscar empleo, comunicarse y seguir en contacto con la familia. Por otro lado, estos Telecentros ayudan a combatir la “tecnofobia” que padecen muchas mujeres y que hace referencia a la percepción de que el aprendizaje de las TIC conlleva una gran dificultad, hecho que genera un enorme desconocimiento sobre la utilidad real que estas pueden tener en la vida cotidiana de las personas. Se trata así de una barrera “psicológica” que se encuentra muy vinculada a la percepción que tienen las mujeres sobre sus capacidades, en este caso en relación con las TIC.

En el momento en el que se realizó este estudio, el uso de los Telecentros supuso un elemento muy importante para el desarrollo y el fomento de los productos TIC en las áreas rurales, sobre todo entre las mujeres. Sería necesario e interesante analizar actualmente su desarrollo, su uso y su aplicación práctica en estos entornos.

En el año 2011 se realizó otro estudio cualitativo: “Medio Rural: trabajando en femenino”. Esta investigación consiste en un análisis de la vida cotidiana de las mujeres rurales desde las percepciones de las relaciones de género a las causas que están detrás de la menor participación laboral de las mujeres. En este estudio, se contó con el testimonio de una muestra de 30 mujeres rurales de distintos puntos de España. La población objeto de estudio fueron mujeres que residen en el medio rural, de entre 20 y 65 años.

Entre las variables explicativas de este estudio sobre la menor participación laboral de las mujeres rurales, se encuentran las diversas características de un mercado de trabajo rural poco dinámico y diversificado, además de las escasas oportunidades laborales. Las pocas ofertas que se pueden encontrar se relacionan con el ámbito de la agricultura o con las necesidades de cuidados de una población ampliamente envejecida.

No obstante, siguiendo esta investigación, la falta de oportunidades no es la única razón por la cual se encuentra una menor participación de las mujeres, sino que las actividades no remuneradas e invisibles que realizan en su mayoría las mujeres en el ámbito doméstico y familiar hace que la presencia de las mujeres en el mercado laboral rural se vea limitado.

Por otro lado, las mujeres rurales que tienen algún tipo de cualificación superior encuentran también dificultades a causa del desajuste entra la formación que han recibido y las características del mercado laboral rural. Es por eso que en varias ocasiones se ha optado por el emprendimiento como una estrategia propia de empleo aprovechando los conocimientos de muchas de estas mujeres y los recursos que ofrece el entorno para crear negocios. Es el caso de algunas de las experiencias que se han podido recopilar en este monográfico y que se presentarán más adelante.

5 EXPERIENCIAS

En este apartado se visibilizarán experiencias concretas en relación con las mujeres y con las Tecnologías de la Información y de la Comunicación que podrían ser consideradas como buenas prácticas emprendedoras que colaboran en el desarrollo sostenible de las áreas rurales.

En el presente monográfico, se ha querido dar voz a aquellas mujeres que han llevado a cabo iniciativas emprendedoras fomentando el uso de las TIC y ampliando las perspectivas de futuro en las zonas rurales.

Tras la búsqueda de iniciativas de mujeres emprendedoras en entornos rurales, se seleccionaron cinco experiencias de mujeres que resultaron novedosas y sumamente interesantes para el objeto de este monográfico. Para llevar a cabo esta selección, se estableció que debían **ser mujeres que trabajasen en entornos rurales y que fueran emprendedoras que hicieran uso de las TIC para el desarrollo de su actividad empresarial**- ya sea por medio del uso intensivo de plataformas web o a través de la aplicación de tecnología punta y de innovación-.

En un momento posterior, se ha establecido un primer contacto con dichas mujeres para explicarles los objetivos del monográfico y conocer así si deseaban participar en su desarrollo mediante el relato de sus experiencias. Se envió un modelo de ficha en el que se pedía que aportasen información sobre su empresa o iniciativa, sobre los servicios o productos que ofrecían, sobre las entidades colaboradoras, las personas integrantes del equipo de trabajo y la zona geográfica de la empresa.

Todo ello con el objetivo de generar un conocimiento más profundo sobre las mujeres emprendedoras y sus iniciativas, las acciones y el contenido de las mismas, el uso de las TIC y la investigación, el desarrollo y la innovación de sus entidades. Además, en algunos casos, la información se ha ampliado mediante la realización de entrevistas telefónicas que han permitido describir sus proyectos en mayor detalle.

Entre las iniciativas que se han recopilado encontramos: *Bodegas Volvoretta*, gestionada por María Alfonso; *Del Monte de Tabuyo*, iniciativa de cinco mujeres emprendedoras: Lucía Bajo Lera, Encarnación Ares Dios, Carmen Ares Dios, Visitación Ares Atorgano y Marisa Rodríguez Rodríguez; *Los Jabones de mi Mujer*, de Amelia Pérez; *Semen Cardona*, empresa

creada por María Angels Rial Villa y *AVES Extremadura S.L*, iniciativa dirigida por M^a Gloria Ramírez.

Todas las iniciativas se han recogido por medio de la siguiente ficha:

Emprendedora	
Tipo empresa	
Entidades colaboradoras	
Equipo de trabajo	
Relaciones familiares	
Actuación geográfica	
Otras delegaciones	
Líneas de trabajo	
Productos y servicios	
TIC	

Estas experiencias tienen algunos aspectos en común: todas las iniciativas son Sociedades Limitadas creadas o gestionadas por mujeres en entornos rurales y en ninguno de los casos han colaborado con otras entidades para el desarrollo de su actividad principal.

Se ha podido observar que los equipos de trabajo están formados, mayoritariamente, por mujeres. En algunos casos se han encontrado iniciativas dirigidas por una mujer con el apoyo de su pareja.

Otro elemento que caracteriza a estas iniciativas es que, en todos los casos, trabaja uno o varios integrantes de la familia de las mujeres (padre e hija, esposo y esposa, hermanas, sobrinos o sobrinas...), lo que otorga a estas iniciativas un carácter familiar y de proximidad.

La actividad emprendedora se ha desempeñado tanto a nivel local como a nivel nacional e internacional, por lo que no se puede establecer un área común y concreta de desarrollo de las actividades por zona geográfica.

Además, en todas las experiencias, se ha podido constatar cómo se hace uso de las TIC por medio de la comercialización on-line, la formación a través de cursos en línea, la divulgación en diversas plataformas webs, por medio de redes sociales y a través del desarrollo tecnológico en los procesos de producción.

A continuación, se va a presentar cada una de las experiencias de estas mujeres.

5.1 BODEGAS VOLVORETA

Emprendedora	María Alfonso: <i>Bodegas Volvoreta</i>
Tipo empresa	S.L.
Entidades colaboradoras	No
Equipo de trabajo	Cinco mujeres y cuatro hombres
Relaciones familiares	Hija y padre
Actuación geográfica	Local, regional, estatal, internacional
Otras delegaciones	Sí, en el entorno rural
Líneas de trabajo	Producción y comercialización de vinos con viñedos y bodegas
Productos y servicios	Tres tipos de vino distintos y actividades de enoturismo
TIC	Comercialización on-line Cursos on-line Divulgación on-line Redes sociales Tecnología aplicada al proceso de producción

Bodegas Volvoreta es una empresa gestionada y dirigida por María Alfonso. Estudió ingeniería industrial y vivió fuera de España más de cinco años para, posteriormente, volver a su entorno rural. Esta situación la sitúa dentro de un perfil de neorruralidad, en el que se huye de los entornos urbanos para fomentar y recuperar el trabajo en el medio rural con la intención de contribuir además a la sostenibilidad medioambiental.

Para entender la experiencia de María, es necesario conocer su experiencia de trabajo en el ámbito internacional, cuyas vivencias le hacen comportarse, a priori, como una mujer urbanita. Sin embargo, ella remarca que el hecho de vivir fuera de su pueblo natal, en grandes ciudades y entornos industriales ha favorecido su vuelta al medio rural y plantearse de nuevo desarrollar su vida en él. También expresa que el hecho de haber crecido en un entorno rural ha marcado su vida, siendo este un fuerte condicionante para volver. Su proyecto adquiere un carácter familiar debido a que María creció y vivió en el mismo entorno en el que ahora trabaja y en el que años atrás trabajó con su padre.

Bodegas Volvoreta es una empresa familiar fundada por Antonio Alfonso y, desde 2008, María se encuentra al frente de esta entidad. En un principio, la familia solo trabajó con la producción de la uva y no se dedicaba a la producción de vino, pero a día de hoy ya no es

solo un viñedo, sino también una bodega, puesto que trabajan en todo el proceso de producción del vino., trabajando por conseguir un vino con propiedades más saludables.

En cuanto a los obstáculos que se pueden encontrar para sacar adelante un negocio en el entorno rural, en esta iniciativa aparecen algunos relacionados con el tamaño de la empresa. Es difícil que una empresa pequeña pueda abrirse camino entre las grandes multinacionales con sus procesos de fabricación en serie. Por ello, para poder introducirse en los mercados actuales, se necesita un gran esfuerzo y una gran implicación en todo el proceso de producción, abarcando desde la elaboración de los vinos, la contratación e implicación del personal, hasta el desarrollo del área de comunicación y difusión. En ese proceso, lo que caracteriza esta iniciativa es el apoyo familiar y su carácter intergeneracional, debido a que tanto el negocio como los conocimientos se han transmitido de padre a hija. Sin embargo, María ha conseguido desarrollar un proyecto en el que, por medio de las TIC y la innovación, ha podido llegar a tener presencia en el mercado tanto a nivel nacional como internacional.

También se ha podido constatar cómo el peso y la responsabilidad de la empresa han recaído en María, ya que fue la persona que se encargó del desarrollo del proyecto emprendedor desde cero. Ella misma comenta: “ser emprendedora y autónoma es surgir de un punto de partida y crecer a nivel empresarial, teniendo un impacto social y un impacto laboral”. A lo largo del discurso, aparece constantemente la preocupación por la creación de empleo y puestos de trabajo en el entorno rural, como medio para evitar que las y los habitantes de estas regiones migren a zonas urbanas. De este modo, entre los objetivos que la empresa de María ha perseguido se encuentran el de aumentar la plantilla para formar un equipo más amplio. Ella considera que “la clave está en gestionar bien el equipo y ver las capacidades del conjunto de las personas con las que se trabaja”. En este sentido, se hace notar la motivación, la ilusión y el esfuerzo que ha llevado la creación de *Bodegas Volvoretta*.

Entre las cualidades que caracterizan esta experiencia se puede resaltar, como anteriormente se ha comentado, que uno de los objetivos de la empresa es dar importancia a la creación de productos saludables, dado que no solo ha pretendido configurarse como una empresa comprometida con el medioambiente, sino también con la mejora de las propiedades del vino. También se debe señalar la estrecha colaboración que mantiene la iniciativa con la Universidad de Barcelona a través de los departamentos de bioquímica y

biología molecular del cáncer, así como la colaboración con Universidades de Madrid, de Salamanca y Valladolid.

Lo que María ha querido, desde un inicio, es ser un referente en relación con el desarrollo sostenible y medioambiental, además de conseguir una empresa económicamente rentable. Asimismo, aparece la idea del compromiso social por medio de las actividades educativas que lleva a cabo, como son las visitas guiadas y el fomento del enoturismo en su área de trabajo. Además, el hecho de crear y organizar estas actividades permite que la zona rural se revitalice, lo que genera un mayor turismo en la zona y, por tanto, un beneficio mayor para las poblaciones rurales. El magnífico trabajo desempeñado por María ha hecho que recibiera grandes premios como el Premio Nacional Biodiversidad en 2009 (premio que otorga el Ministerio de Medio Ambiente).



Foto: María Alfonso, emprendedora y directora de *Bodegas Volvoreta*.

Un aspecto relevante, en el discurso de la protagonista de esta iniciativa, es su idea de conseguir asentarse y consolidarse en el mercado del vino por medio del desarrollo de las nuevas tecnologías y el *marketing*. En este sentido, el *marketing* desarrollado a través de Internet ha permitido que *Bodegas Volvoreta* amplíe su red de contactos comerciales, permitiendo la aparición de nuevas oportunidades de negocio a las que sería imposible acceder por otra vía, y en las que se recibe un *feedback* de las y los consumidores a tiempo real.

La formación del personal de *Bodegas Volvoreta* y de la empresaria ha sido el eje fundamental sobre el que se ha construido la empresa. Para ello se ha incidido en la realización de cursos on-line y en el uso de las nuevas tecnologías, debido a la necesidad de crear nuevos productos y formas de trabajo. En palabras de María: “Si se utilizan las redes sociales a nivel personal y se hacen compras por Internet, por ejemplo, es necesario incluirlas también a nivel empresarial. Las TIC hacen la vida más fácil y, por ello, hay que saber gestionarlas”.

Es cierto que la inversión en Internet y en redes sociales por parte de la empresa de María ha sido grande, configurándose las TIC como otra herramienta imprescindible en el mundo empresarial a la que debe adaptarse, puesto que los beneficios que se obtienen a partir de su uso son trascendentales.

5.2 DEL MONTE TABUYO

Emprendedoras	Lucía Bajo Lera, Encarnación Ares Dios, Carmen Ares Dios, Visitación Ares Atorgano y Marisa Rodríguez Rodríguez: <i>Del Monte de Tabuyo</i>
Tipo empresa	S.L.
Entidades colaboradoras	No
Equipo de trabajo	Cinco mujeres
Relaciones familiares	Dos primas y dos cuñadas (hijos/as y maridos dan apoyo puntual)
Actuación geográfica	Estatal
Otras delegaciones	No
Líneas de trabajo	Producción y comercialización de productos artesanales ecológicos
Productos y servicios	Productos artesanales: Setas, vegetales, confitura, escabeches, salsas, licores, pates, legumbres. Servicio de restaurante y rutas micológicas
TIC	Comercialización on-line Cursos on-line Divulgación on-line Redes sociales Tecnología aplicada al proceso de producción

La iniciativa *Del Monte de Tabuyo* comenzó en el año 2003. Se trata de una empresa dirigida por cinco mujeres: Lucía Bajo Lera, Encarnación Ares Dios, Carmen Ares Dios, Visitación

Ares Atorgano y Marisa Rodríguez, que consiste en la creación de un comedor de degustación de productos ecológicos que ellas mismas cultivan y que proceden de una zona rural de Castilla y León.

Cuando comenzaron la construcción del edificio donde iban a instalar su actividad, encontraron algunos obstáculos por querer aunar en el mismo espacio las actividades de producción y hostelería. Para ello, tuvieron que pasar tres años hasta que pudieron abrir sus instalaciones, comenzando por las actividades de cultivo ecológico de hongos y siguiendo con la transformación agroalimentaria para finalmente abrir el comedor de degustación.

La persona con la que desde un principio se tuvo contacto fue Marisa Rodríguez, enfermera y funcionaria de sanidad de Castilla y León e integrante de *Del Monte de Tabuyo*. Marisa intentó explicar la situación de cada una de estas mujeres y comenzó contando que el resto de las trabajadoras de la iniciativa habían partido de una situación de desempleo, sin recibir prestaciones, tras haber sido empleadas en una cooperativa textil.

A propósito de esta situación Marisa comenta: “Mis compañeras estaban en desempleo, pero sin cobrar el Paro, habían trabajado como autónomas en una “pseudocooperativa textil” y el dueño de la empresa deslocalizó la producción y quedaron en la calle con sus inversiones en instalaciones y maquinaria y sin ningún derecho o prestación y todas pasando los 45 años”. El presente discurso nos dirige a la falta de estabilidad laboral que las mujeres del entorno rural experimentan en el mercado laboral. Como se ha aludido en el segundo epígrafe de este monográfico, la tasa de empleo femenino en el medio rural alcanza un 49% mientras que la tasa de empleo masculino es del 72%, situándose la brecha laboral de género en 23 puntos porcentuales. Este dato nos ofrece una imagen sobre la situación que han podido encontrar las mujeres rurales, situación que las emprendedoras de la iniciativa *Del Monte de Tabuyo* habían experimentado en sí mismas.

Es importante tener presente el contexto en el que han desarrollado las actividades de dichas emprendedoras, pues son originarias del pueblo Tabuyo del Monte, León. Se trata de un pueblo pequeño de 270 habitantes, que se encuentra situado en la falda del Monte Teleno, en una zona privilegiada desde el punto de vista medioambiental, en los Pinares de Tabuyo. Lo que ha permitido que esta iniciativa sea tan exitosa ha sido el gran aprovechamiento sostenible de los recursos del entorno: madera, resina, setas, agricultura y ganadería extensiva de autoabastecimiento. Ese aprovechamiento, junto con un gran

sentimiento de pertenencia y el respeto hacia la zona en la que trabajan, ha permitido que estas emprendedoras comenzaran a cultivar productos ecológicos y pudieran ir ampliando el negocio.

La formación académica de estas emprendedoras ha sido de graduado escolar, excepto en el caso de Marisa que estudió una diplomatura en enfermería. En un principio, ninguna de ellas disponía de conocimientos empresariales pero a partir de la creación *Del Monte Tabuyo* decidieron ampliar sus conocimientos y realizar cursos de formación desde el programa LEADER (programa que apoya las inversiones en TIC en las regiones rurales, posteriormente llamado programa FEADER) y el programa EQUAL (cuyo objetivo es proporcionar formas de lucha contra la discriminación y la desigualdad en el mercado de trabajo a través de la cooperación nacional y la mejora de la inserción social y profesional).

Como se puede observar, las ayudas estatales y europeas han permitido a estas mujeres desarrollar iniciativas empresariales a la vez que podían formarse en cuestiones de emprendimiento, inversiones o negocios. El hecho de no dedicarse exclusivamente a la transformación agroalimentaria, puesto que han creado un comedor de degustación, les ha permitido obtener ingresos suficientes para las cinco socias trabajadoras.

Cuando se analizan los impedimentos y dificultades que encontraron estas mujeres al inicio de su actividad emprendedora, se identifica como primer obstáculo el momento de encontrar terrenos donde ubicar la instalación, ya que como comenta Marisa no son de fácil adquisición. Posteriormente, se han identificado problemas como la obtención de créditos bancarios pues, según la entrevistada: “Se ponía en duda que cinco mujeres y en un pueblo perdido pudiesen sacar adelante el proyecto, sobre todo porque no nos acompañaban en las gestiones nuestros maridos y además en un pueblín”. Esta consideración de Marisa da cuenta de cómo las mujeres rurales (en infrarrepresentación con respecto a los hombres del entorno) llegan a vivir situaciones discriminatorias. La falta de presencia masculina durante el proceso de creación de la empresa, sobre todo en un pueblo pequeño, puso en duda la credibilidad y la confianza de su proyecto, generando obstáculos difíciles de solventar.

Sin embargo, uno de los aspectos positivos de su experiencia es que su actividad empresarial les ha permitido mantener los puestos de trabajo y poder contratar a otra mujer más del pueblo a media jornada. Para estas mujeres la creación de empleo femenino es una prioridad.



Foto: Las cinco emprendedoras y socias de la iniciativa *Del Monte de Tabuyo*.

Es importante remarcar que la actividad de las empresarias de *Del Monte de Tabuyo* ha sido un referente para otras mujeres emprendedoras y para jóvenes (ya que desde las universidades, institutos y asociaciones de mujeres han recibido muchas visitas). Han participado en foros y cursos en los que han mostrado su experiencia emprendedora con filosofía cooperativa.

Sus servicios permiten fomentar el desarrollo del medio rural, siempre generando un compromiso con el medioambiente. En esta línea realizan rutas micológicas guiadas en colaboración con Pinaster Servicios Medioambientales S.C., que son sesiones formativas sobre conservas y cocina de las setas. De esta manera, generan un conocimiento sobre recursos del entorno a la vez que promocionan sus productos. Además, la iniciativa trata de permanecer de cara al futuro por medio de la transmisión de conocimientos micológicos de estas mujeres emprendedoras a sus hijos e hijas que, tras haberse formado en la Universidad, han decidido continuar con el negocio y aprovechar los recursos del entorno creando una empresa propia que proporciona trabajo a siete socios, además de ofrecer empleo a otros y otras jóvenes de la comarca, incluyendo entre sus actividades la educación ambiental y sobre todo forestal.

Lo que caracteriza a la iniciativa *Del Monte de Tabuyo* es que trabaja respetando el ecosistema, además de ser una empresa de desarrollo sostenible con responsabilidad social. Marisa comenta: “tenemos la responsabilidad de conservar el entorno para las generaciones venideras, ya que algunas ya somos abuelas de niñas que se han quedado a vivir en el pueblo”. Ellas consideran que la creación de *Del Monte de Tabuyo* en su pueblo y los productos conseguidos según su propia receta son en sí mismos proyectos de I+D+i.

Actualmente, ostentan la presidencia de la Unión Leonesa de Cooperativas y La Red Cooper@ctivas. En 2010 la Consejería de Medio Ambiente de Castilla y León les concedió el primer premio de iniciativa empresarial *De la Acción a la Sostenibilidad*. En 2011 el MARM les otorgó uno de los 12 premios *Excelencia a la Innovación para Mujeres Rurales del Estado Español* y en 2013 la Fundación Macario Asenjo les concedió el premio *Desarrollo Rural* de dicha fundación segoviana.

5.3 LOS JABONES DE MI MUJER

Emprendedora	Amelia Pérez: <i>Los jabones de mi mujer</i>
Tipo empresa	S.L.
Entidades colaboradoras	No
Equipo de trabajo	Una mujer y un hombre
Relaciones familiares	Esposa y esposo
Actuación geográfica	Local, regional, estatal, internacional
Otras delegaciones	No
Líneas de trabajo	Tienda propia y tienda on-line, distribución en punto de venta en la geografía española, regalos de empresa, regalos de boda, comuniones, bautizos y eventos. <i>Amenities</i> para hoteles.
Productos y servicios	Jabones y sales de baño.
TIC	Comercialización on-line Divulgación on-line Redes sociales

Los Jabones de mi mujer es otra de las experiencias es otra de las experiencias seleccionadas que se concreta en una iniciativa creada por Amelia Pérez, surgida a raíz de su conocimiento del entorno y del contacto con la naturaleza, hecho que le inspiró para crear una empresa de productos naturales y ecológicos.

Ella explica que, tras haber observado cómo en la zona elaboraban jabones naturales típicos, decidió aprender a fabricarlos y, sumando a este aprendizaje sus conocimientos previos, creó una línea de jabones naturales especiales para pieles delicadas.

Amelia nació en Córdoba y actualmente es una mujer rural que sale de un entorno urbanizado para asentarse en otro rural. Un aspecto que es necesario traer a la luz del discurso de su discurso son sus experiencias tanto en Córdoba como, posteriormente, en Madrid. Ella comentaba que tras vivir varios años en la capital, comenzó a tener una sensación de agobio de manera que, tanto ella como su marido, comenzaron a buscar alternativas, visitando pueblos de los alrededores. Su idea era encontrar una zona para descansar y salir del entorno urbanizado. Así encontraron Santiuste de Pedraza (Segovia), lugar en la que decidieron asentarse.

Otro aspecto que es importante resaltar es el hecho de que Amelia trabajaba en una empresa privada de alta cosmética que optó por abandonar para llevar a cabo su proyecto de trabajo. Entre los motivos por los que escoger esta zona aparecen: la tranquilidad del área, la amabilidad de la gente del pueblo y la proximidad con otras áreas (urbanas y no urbanas).

Amelia ha padecido siempre de piel atópica por lo que, debido a este hecho, ha investigado y ha planteado soluciones para poder replicar productos de cuidado de la piel en personas que sufren los mismos problemas. Lo que destaca en la experiencia de Amelia es la fabricación artesanal de sus productos y su compromiso medioambiental. Todos los jabones los hace a mano y su proceso de fabricación no es contaminante: para los envases, utiliza papeles y cartones fabricados a partir de residuos postconsumo producidos ecológicamente. Al manejar elementos que no dañan la piel, los productos pueden ser utilizados por personas con problemas dermatológicos como soriasis, dermatitis, etc.

Otro aspecto positivo que la protagonista remarca sobre su experiencia es el contacto tan cercano con los y las habitantes del pueblo y con el Ayuntamiento, que le proporcionaron

una gran ayuda en el proceso de creación de la empresa. Amelia consiguió el espacio donde establecer su taller y su tienda, la casa de la maestra del pueblo, a través de un concurso público. Este proceso nos ayuda a visibilizar otro de los aspectos interesantes que se observa en el desarrollo de las iniciativas emprendedoras en el medio rural: la reconversión del uso de edificios públicos rurales que se encuentran abandonados, y que se aprovechan para desarrollar actividades empresariales que generan una actividad nueva al mismo tiempo que revitalizan las zonas rurales.

Amelia comenta que su trabajo se ha basado en el esfuerzo y en el deseo de satisfacer las demandas de un público muy específico, por lo que ha tenido que trabajar con mucho estrés y aprender sobre la marcha. Ella considera que ser empresaria y fabricante al mismo tiempo y compatibilizar ambas tareas le ha supuesto un gran esfuerzo y aprendizaje. Opina que va creciendo y aprendiendo año tras año sobre el producto, su fabricación y comercialización. Amelia explica que tuvo un gran apoyo familiar, sobre todo por parte de su marido, que es la persona que comparte con ella este proyecto, pero su familia también prueba sus productos y le ayuda en todo lo que necesita. Por ello, en este proyecto rural, la familia aparece como un importante punto de apoyo para la emprendedora, sin la que sería más difícil llevar a cabo la iniciativa. Otro punto clave que dificulta el proceso de emprendimiento son las formas de financiación. En relación con las subvenciones estatales, Amelia no ha recibido ninguna, pero sin embargo explica que gracias al certificado de artesana que le han concedido, puede participar en ferias y recibir algunas ayudas. Para poder darse a conocer en Segovia, considera importante la presencia de sus productos en ferias que tienen lugar en la provincia.

Como ya se ha comentado, Amelia dejó su anterior trabajo y cambió su vida para crear este negocio. Al igual que ocurre en las otras experiencias, mucha gente de otras partes de España visita su tienda y sus productos y eso ha supuesto un impulso fundamental para revitalizar el pueblo. Tanto es así que la iniciativa, aun siendo Santiuste de Pedraza uno de los pueblos más abandonados de la provincia, ha permitido rehabilitar algunas casas y mejorar los espacios del pueblo. De este modo, sus perspectivas de futuro se centran en continuar haciendo jabones para seguir con una línea cosmética que le permita ampliar la marca. Quiere introducirse en el mercado extranjero, y comenta que ahora está comenzando a gestionar los certificados y licencias para poder exportar sus productos fuera

de España. En este sentido, ha recibido mucha información y asesoramiento de la Escuela de Organización Industrial.

En cuanto a la explotación y uso de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC), su empresa se concreta en la participación en redes sociales como Instagram, Facebook, Twitter o Google Plus. Además, en *Los jabones de mi mujer* utiliza plataformas web donde se pueden encontrar todos los productos para su compra, siendo para Amelia el uso de las TIC un elemento indispensable: Para el mundo de la cosmética, lo que funciona son los blogs de belleza, las redes sociales, las páginas webs, por lo que ella explica que sin las TIC hubiera sido imposible comercializar sus productos de manera tan extensa y se hubiera encontrado aislada.



Foto: Amelia Pérez, fundadora de *Los jabones de mi mujer* en el laboratorio donde elabora el jabón.

La empresa de Amelia es un ejemplo para muchas personas de los entornos rurales. Ella ha participado en diversas mesas (Codinse en Campos de San Pedro); en Segovia Sur (visitas de mujeres emprendedoras a su taller y tienda) y en encuentros entre mujeres emprendedoras por medio de asociaciones como Afammer y Fademur, de forma que se podría afirmar que está generando un impacto en otras mujeres de entornos rurales. Para los encuentros con las asociaciones mencionadas, el Ayuntamiento cedió un espacio en el

que más de setenta mujeres emprendedoras, incluida Amelia, pudieron reunirse e intercambiar experiencias. Este tipo de actividades son realizadas de manera bastante continuada por la emprendedora, pues muchas mujeres que están poniendo en marcha iniciativas en el mundo rural buscan ejemplos como el suyo para guiarse. Amelia también desarrolla una labor social a través de encuentro y reuniones con estudiantes que realizan proyectos de investigación relacionados con su iniciativa y con personas con diversidad funcional con los que realiza talleres sensoriales (para que las y los participantes puedan oler, tocar y sentir los distintos jabones). Asimismo, imparte pequeños talleres para personas que estén interesadas en la producción de jabón.

Como se puede observar, las mujeres rurales son un impulso para la creación de empleo en el ámbito rural y, a su vez, se convierten en referencias imprescindibles para otras mujeres que quieren comenzar el camino del emprendimiento rural.

5.4 SEMEN CARDONA

Emprendedora	María Angels Rial Villa: <i>Semen Cardona</i>
Tipo empresa	S.L.
Entidades colaboradoras	No
Equipo de trabajo	80 personas trabajando 80% mujeres 20% hombres
Relaciones familiares	Trabajan una hermana , un hijo , cuatro sobrinas y un cuñado
Actuación geográfica	Regional, estatal e internacional
Otras delegaciones	Sí, en el entorno rural
Líneas de trabajo	Inseminación artificial multigenética de ganadería porcina
Productos y servicios	Producción de dosis seminales (semen fresco y semen congelado).
TIC	Comercialización on-line, redes sociales, tecnología aplicada al proceso de producción

La iniciativa de María Àngels Rial Villa empezó hace más de 20 años en un entorno rural dedicado a la cría de ganado porcino. Su idea consistía en mejorar la producción porcina por medio de la de la inseminación artificial en los entornos rurales. El uso de una tecnología muy novedosa y poco probada en la zona hasta ese momento (con instalaciones con bioseguridad, sistema de control de temperaturas, laboratorios de producción y contrastación del semen y laboratorios de microbiología y serología) fue lo que impulsó su empresa. Además, fue el primer centro multigenético de España, lo que significaba que los animales pertenecían a genéticas distintas.

La historia de María Àngels Rial surge a mediados de los años 80. Ella era una granjera con inquietudes que pensaba que debía profundizar en el desempeño de su oficio. Comenta que, tras años de trabajo y observación, se percató de que las granjas de cerdas, como la suya, tenían decenas o cientos de cerdas madres, frente a tan solo tres o cuatro machos, los necesarios para cubrir a las hembras. Tras observar que los machos eran improductivos, surgió la idea de utilizarlos para extraer semen con el que inseminar a las hembras de toda la comarca, por lo que se decidió a crear una granja solo de machos. Esta iniciativa le permitió, por otro lado, mejorar la especie. Así nació “Semen Cardona” en 1990, un proyecto que, además, le permitió mejorar la especie.

Es necesario destacar que el sector en el que María Àngels ha desarrollado su actividad ha estado tradicional y especialmente masculinizado. Por tanto, este tipo de iniciativas son importantes porque contribuyen a la disminución de la segregación horizontal de género que se produce en los sectores ganaderos. *Semen Cardona* cuenta con más de 25 años de trayectoria en el sector y la empresa ha llegado a ser líder estatal en exportación y todo un referente en innovación.

En *Semen Cardona* han recibido sesiones formativas por medio del Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria (INIA). María Àngels comenta que lo primero que hicieron fue hacer pruebas en su propia explotación porcina y, tras comprobar los resultados positivos, continuaron estas prácticas en granjas vecinas. Al principio hicieron una mínima inversión en equipos pero una gran inversión en machos sementales porcinos. En la empresa buscaron los mejores sementales de Europa y empezaron a administrar dosis seminales por la provincia, más tarde por la comunidad, posteriormente por todo el territorio español y actualmente se encuentran vendiendo a 12 países, tanto

Europeos como de otros continentes. Uno de los objetivos de María Àngels Rial ha sido la creación de empleo en el entorno rural de forma que, conforme su empresa iba creciendo, iban aumentando el número de empleados/as y de técnicos/as, así como profundizando su investigación y sus conocimientos,

Actualmente, han llegado a disponer de una plantilla de 80 personas entre los departamentos: técnico, comercial y de logística. Básicamente, todos los proyectos que han realizado han sido proyectos I+D en colaboración con el Centro para el Desarrollo Técnico Industrial con el objetivo de mejorar la técnica de la inseminación artificial porcina y sus procesos. Los proyectos han sido liderados por la empresa en colaboración con universidades o equipos de investigación interdisciplinarios. La entidad ha trabajado con el Departamento de Reproducción de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y con el grupo de Biotecnología de Reproducción Porcina de la Universidad de Girona (UDG). De forma que podemos decir que esta empresa es un ejemplo de innovación puntera dentro del sector primario.

Además, la empresa dispone de diez delegaciones en España, y varias en el ámbito internacional, lo que muestra su importancia y su presencia en el exterior.



María Àngels Rial Villa, fundadora de *Semen Cardona*

En la primera edición de los *Premios de Excelencia a la Innovación para Mujeres Rurales* que se celebró en 2010, el Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino premió a María

Àngels Rial por el desarrollo de sus proyectos originales e innovadores en el medio rural. Con este premio, el Ministerio ha pretendido otorgar ciertas ayudas económicas a mujeres rurales para potenciarlas como agentes de desarrollo del medio rural. Además, el galardón le concedió una adhesión formal a la Red de Excelencia e Innovación de Iniciativas para mujeres en el medio rural en el marco de la Red Rural Nacional. Esta adhesión sirve para revalorizar y difundir las iniciativas rurales representadas por mujeres tanto a nivel nacional como internacional, y se otorga, precisamente, debido a las dificultades a las que muchas mujeres hacen frente duran el desarrollo de sus carreras.

5.5 AVES EXTREMADURA

Emprendedora	María Gloria Ramírez Burillo: <i>AVES Extremadura</i>
Tipo empresa	S.L.
Entidades colaboradoras	No
Equipo de trabajo	Una mujer y un hombre
Relaciones familiares	Esposa y esposo
Actuación geográfica	Estatal
Otras delegaciones	No
Líneas de trabajo	Diseño, construcción y adaptación de vehículos especiales.
Productos y servicios	Coches, ambulancias, vehículos adaptados.
TIC	Tecnología aplicada al proceso de producción y divulgación on-line.

AVES Extremadura es una empresa establecida en Carcaboso, en el norte de Extremadura, levantada por María Gloria Ramírez con la idea de adaptar y personalizar vehículos (tanto nuevos como usados) a las necesidades específicas de sus clientes, de tal forma que pudiera ofrecer servicios lúdicos, sanitarios o formativos a la población, de forma cercana y directa.

M^a Gloria Ramírez Burillo nació en Valladolid y desde que era pequeña ha estado interesada en temas de ayuda asistencial y de integración. Comenzó a estudiar la licenciatura de Historia hasta el cuarto curso y compaginó estos estudios con un ciclo formativo de

grado superior de Técnico en Integración Social. Mientras estaba estudiando, le surgió la posibilidad de trabajar en la empresa de un amigo de la familia, llamada Procontech Ingeniería S.L., que se dedicaba a construir el mobiliario de un equipo médico móvil. La experiencia en esta empresa le permitió ir adquiriendo más conocimientos y responsabilidades, influyendo decisivamente en su decisión de dedicarse a esta actividad.

El caso de M^a Gloria también es el de la búsqueda de mejora de los entornos rurales y para ello, teniendo familia en Extremadura, decidió mudarse a la provincia de Cáceres, concretamente a un pueblo llamado Carcaboso. Allí creó un pequeño taller aunque siguió trabajando para la misma empresa, pero desde Extremadura, lo que le permitió adquirir los conocimientos necesarios para, en 2004, dedicarse de manera autónoma al montaje de los vehículos. De su taller han salido:

- Dos UVI móvil
- Seis *quads* de rescate
- El equipamiento de una clínica de ginecología, de pediatría y de una clínica dental.

Los vehículos con los que trabaja M^a Gloria son encargados a Procontech. S.L. por una ONG (Asamblea de Cooperación por la Paz) que se dedica, fundamentalmente, a trabajos de cooperación internacional. El trabajo se realiza bajo pedido contratando de antemano el tipo de vehículo (ambulancia, clínica, *quad*, remolque, etc.) que se desea. En el pedido se especifica el material médico que se instalará y los demás componentes necesarios. Tanto el material como los vehículos se los facilita la empresa Procontech y M^a Gloria realiza el diseño y el montaje de las adaptaciones necesarias en el vehículo. Los productos principales son los vehículos médicos. No obstante, ella pretendía ofrecer mayor variedad de producto y dirigirse a un público más amplio.

“Todo esto se ha conseguido con la colaboración y el apoyo de familiares y amigos, ya que abrirse camino en un negocio nuevo y en unos campos de trabajo que han sido tradicionalmente de hombres no ha sido tarea fácil”. Como se observa en su discurso, ella es consciente de trabajar en un entorno masculinizado y de la dificultad que supone abrirse camino en él.

En la consolidación de la empresa se planteó el montaje de vehículos tales como:

- Ambulancias
- Clínicas
- *Quads* de rescate
- Clínicas veterinarias
- Bibliobús
- Ecobús
- Ludoteca móvil
- Cine móvil
- Aulas móviles

Las entidades e instituciones a las que ha dirigido sus servicios AVES Extremadura son muy diversos, tales como: empresas de transporte sanitario, ONG dedicadas a proyectos humanitarios en países en vías de desarrollo, asociaciones que prestan servicios a personas con diversidad funcional, etc.



Gloria Ramírez fundadora de *AVES Extremadura*

El trabajo de M^a Gloria abarcaba desde el análisis de las necesidades de sus clientes, pasando por el diseño de un vehículo a medida, hasta el acompañamiento en destino del producto. El compromiso social de M^a Gloria ha sido uno de los motores que ha guiado su trabajo y, la creación de su empresa.

Asimismo, expresa explícitamente sus aspiraciones empresariales “aunque la empresa sea una sociedad limitada el proyecto es transformarse hacia una sociedad laboral en la que las personas trabajadoras sean también partícipes del negocio”. También es muy consciente de la importancia de crear empleo dentro de su empresa, de forma que se generen sentimientos de pertenencia y que tengan impacto social. Una de las ventajas que M^a Gloria ha podido encontrar al instalarse en Extremadura ha sido la escasa presencia de empresas competidoras en la actividad de adaptación de vehículos especiales, puesto que la mayoría de las adaptaciones se realizan en el norte de España. Las empresas que trabajan en este sector suelen ser de gran tamaño, tanto en el número de personas que conforman su plantilla como en los medios tecnológicos que utilizan, y disponen de sistemas de trabajo en serie, por lo que su capacidad de producción es elevada. Al no poder competir con este tipo de empresas, M^a Gloria convierte su debilidad en ventaja competitiva, “aunque el producto aparentemente sea parecido, el sector al que va dirigido es diferente, clientes ‘pequeños’ que quieren adaptaciones personalizadas, con diseño a medida, puntuales o muy espaciadas en tiempo y con asesoramiento personal”.

Este tipo de clientela es su *población diana* preferente debido a que es un nicho de mercado poco explorado por las grandes empresas. Así, su potencial clientela es:

- El Servicio Extremeño de Salud, que tiene una demanda constante y en progresivo aumento.
- Las ONG dedicadas a la asistencia sanitaria tanto en España como en la cooperación internacional.
- Clínicas privadas.
- Empresas de prevención de riesgos laborales, etc.

De este modo, AVES Extremadura se configura como una empresa del entorno rural que fomenta el uso de vehículos adaptados y contribuye a la mejora de las condiciones sociales y las condiciones de vida de la población de las áreas rurales.

5.6 MUJERES EMPRENDEDORAS Y TIC COMO PRINCIPALES ELEMENTOS DEL CAMBIO PERSONAL Y DEL ENTORNO RURAL

La neorruralidad y las diversas definiciones y categorizaciones que ha experimentado el fenómeno han demostrado la complejidad de matices en que se puede materializar su desarrollo. Las realidades y experiencias neorrurales son múltiples y poseen distintas dimensiones, condicionadas por los entornos sociogeográficos en que tienen lugar.

Las motivaciones de las mujeres neorrurales son variadas y pueden ir desde la búsqueda de un modo de vida más saludable, más alternativo, crear o encontrar nichos de empleo diversos -tras constatar las condiciones laborales precarias de los entornos urbanos-, hasta la vuelta a sus raíces. Desean volver para desarrollar proyectos que revitalicen estas zonas, poniendo en práctica lo que han aprendido en otros lugares.

Después de exponer cada una de ellas, se ha querido hacer un recorrido general por los aspectos comunes de estas iniciativas emprendedoras. De acuerdo con marco teórico de este monográfico, se puede situar a estas mujeres dentro del perfil de neorruralidad, teniendo en cuenta sus iniciativas en estos espacios.

Por un lado, se encuentran experiencias de mujeres que han regresado a entornos rurales tras haber pasado estancias en el extranjero o se han mudado a estas zonas después de haber vivido un tiempo en ciudades más o menos grandes. Son las experiencias de María Alfonso, Amelia Pérez y M^a Gloria Ramírez, mujeres que han vivido y trabajado en otros lugares antes de trasladarse al medio rural. Siguiendo las categorías de personas neorrurales de María José Morillo (2013:795) podemos clasificar como: “Urbanitas ruralizados” las experiencias de María Alfonso con *Bodegas Volvoreta*, Gloria Ramírez con *AVES Extremadura* y Amelia Pérez con *Los jabones de mi mujer*. Esta categoría engloba a personas que buscan una vida diferente, desean mejorar su calidad de vida y trasladarse al mundo rural para desempeñar actividades relacionadas con la artesanía, la agricultura ecológica y/o el turismo rural.

Para poder encuadrar la experiencia de María Alfonso dentro de las tipologías de neorruralidad, hay que verla desde sus propias palabras “el mundo industrial internacional era demasiado grande para mí”. De este modo, decide volver a sus orígenes después de pasar algún tiempo fuera. Es interesante observar cómo se ha producido lo que se ha

denominado *huida ilustrada* en páginas anteriores, pues se trata de una persona con formación que va a trabajar al extranjero. En este caso, también ha podido influir en su decisión esa necesidad de salir del medio rural y de dejar atrás el papel tradicional de las mujeres, es decir, estaríamos ante un caso en el que se contempla la formación como vía de escape. Pero sin embargo, una vez adquiridos los conocimientos necesarios, vuelve para ponerlos en práctica en su entorno rural de origen. Además, llega con la idea de mejorar éste e implantar modelos de consumo sostenibles, en cierto modo, modificando el medio rural a través de modelos de desarrollo propios de los medios urbanos.

La consecuencia directa de la *huida ilustrada* como fenómeno migratorio es la ausencia de mujeres jóvenes en los entornos rurales. Esta migración pone en peligro la sostenibilidad del medio rural pues la reproducción social y biológica en estos espacios se dificulta debido a la ausencia de mujeres jóvenes. Esta situación se refleja en la bajada de los índices de fecundidad y natalidad. Como se comentaba en el segundo apartado de este monográfico, La despoblación del medio rural con un perfil predominantemente femenino, encuentra entre sus causas el nivel de estudios superiores que detentan las mujeres y las dificultades que experimentan para encontrar una buena situación laboral.

Todos los casos coinciden en que parten de una idea que sirve de motivación para sacar adelante un proyecto rural concreto. Además, varias de las mujeres que protagonizan este epígrafe han creado puestos de trabajo en entornos rurales- evitando los desplazamientos de la población hacia las grandes ciudades- y han servido de ejemplo para que otras mujeres continúen explorando estos yacimientos de empleo neorrurales, por medio de los cuales revitalizar estos espacios. En estas iniciativas han colaborado con universidades y centros de investigación y se ha trabajado con centros de estudiantes en perfiles de I+D+i. Estas colaboraciones se plantean como un potencial impulso para las mujeres rurales, pues se obtienen grandes beneficios de estas alianzas. Por un lado, se visibiliza el trabajo de las mujeres en entornos rurales y se generan buenas prácticas que se pueden multiplicar y, por otra parte, las universidades apoyan y potencian ideas innovadoras que pueden ser tomadas en cuenta por otras emprendedoras rurales.

Otra de las características de estas empresas en áreas rurales es que en la mayoría de ellas se apuesta por el desarrollo sostenible a través de productos ecológicos, procesos de producción no contaminantes, productos artesanales y saludables.

Asimismo, hay que destacar que las promotoras de estas iniciativas son mujeres con un gran talento y una gran trayectoria por lo que han sido premiadas, en algunos casos, por el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medioambiente, por la Consejería de Medio Ambiente de la comunidad correspondiente y por otras entidades comprometidas con el entorno.

Casi todas ellas, cuando decidieron poner en marcha su proyecto emprendedor, se formaron en áreas de negocios y empresariales, e hicieron uso de los recursos disponibles en las administraciones públicas. Es decir, todas ellas decidieron llevar a cabo una importante investigación, formándose en el sector en el que iban a desarrollar su actividad.

En cuanto a los obstáculos que muestran haber tenido estas mujeres emprendedoras, tres de las iniciativas ponen de manifiesto la necesidad de abrirse paso en entornos dominados por la presencia masculina. En los entornos rurales, la masculinización es un gran obstáculo para la innovación y para que salgan adelante las ideas emprendedoras protagonizadas por mujeres, puesto que las condiciones de partida no son igualitarias. El caso de *Monte de Tabuyo* es significativo pues son las propias empresarias las que consideran haber tenido dificultades en la obtención de créditos a causa de su género y haber tenido que hacer frente a la falta de credibilidad de su proyecto por ser nuevas en un mundo dominado mayoritariamente por hombres. En este sentido, es necesario observar que esta iniciativa nace ante la falta de oportunidades laborales que ofrecen los entornos rurales a las mujeres, que, como en este caso, poseen una larga trayectoria en el sector productivo (el textil).

Conviene también señalar el alto nivel de formación de estas emprendedoras. Los conocimientos que tradicionalmente han desarrollado las mujeres en el ámbito privado, han servido para abrir nuevas vías de actividad productiva. Por ello, es interesante analizar el vínculo que existe entre el nivel de formación de las emprendedoras y cuatro factores fundamentales: su edad, su lugar de procedencia (el entorno rural), el rol que tradicionalmente han desarrollado en el ámbito privado y las actividades o intereses que derivan de este rol.

En este caso, no existe una neorruralidad entendida como fenómeno migratorio en el que las personas se trasladan de un entorno urbano a otro rural. Las mujeres que protagonizan estas experiencias emprendedoras se podrían encuadrar, bajo la concepción de la autora

Morillo (2013), como personas que suelen desempeñar actividades rurales de distinta naturaleza, relacionadas con la agricultura ecológica o la producción artesanal, entre otras.

Una idea muy interesante que se desprende del análisis de la iniciativa *Del Monte Tabuyo* es la posible multifuncionalidad de los espacios que se puede generar en los entornos rurales. La experiencia se plantea desde una perspectiva de multifuncionalidad a través de la cual en un mismo espacio se producen, se comercializan y se consumen productos propios, incorporando además opciones de rutas micológicas organizadas que reflejan la gran conciencia medio ambiental desde la que parte la iniciativa.

Del mismo modo, desde la empresa *AVES Extremadura*, M^a Gloria afirmaba en su discurso haber tenido que abrirse camino en un espacio dominado por los hombres como es el automovilístico, situación que refleja la desigualdad en el acceso a ciertos empleos para las mujeres. María Gloria se trasladó de Valladolid a Extremadura por considerar que había un nicho de negocio en esta zona, además de por el hecho de tener familia allí.

Un claro ejemplo de neorruralidad es el de Amelia Pérez que abandonó el entorno urbano a causa de la sensación de agobio que le producía la vida en él.

Entre los obstáculos que la emprendedora ha enfrentado para poner en marcha el proyecto destacan: encontrar, en un primer momento, la ubicación adecuada para la instalación con el fin de obtener los permisos necesarios para poder realizar su actividad y la necesidad de compatibilizar varias tareas al ser empresaria y fabricante a la vez; del mismo modo destacan la gran inversión que hay que realizar para iniciar el proyecto emprendedor y el acceso a su financiación.

En cuanto al impulso proporcionado por las Tecnologías de la Información y de la Comunicación, todas estas mujeres desarrollan aspectos en sus empresas relacionados con las TIC. Por un lado, algunas de las iniciativas cuentan con páginas webs a través de las cuales se comercializa y difunden los productos y servicios que ofrecen. En la mayoría de los casos, son entidades con presencia en las redes sociales cuya presencia en las mismas hace que aumente su capacidad de venta y su penetración en el mercado. En otros casos, se aplica una moderna tecnología en el proceso de producción, lo que las sitúa como empresas innovadoras.

Por parte de las empresarias, hay una opinión bastante generalizada de que sin el uso de las TIC sus iniciativas se situarían fuera del gran mercado, afirmando que en el entorno rural es muy difícil darse a conocer si no es por medio de la incorporación a las TIC.

En definitiva, observamos que estas mujeres son referentes en el desarrollo emprendedor de las zonas rurales presentándose sus iniciativas como ejemplos de buenas prácticas en dichos entornos. Sin embargo, como se ha podido comprobar a lo largo de este monográfico, la presencia de las mujeres (especialmente en las franjas de edad más jóvenes) en espacios rurales es minoritaria por lo que sería muy necesario continuar fomentando e impulsando este tipo de iniciativas.

6 CONCLUSIONES

“La incorporación de las mujeres al mundo laboral es una realidad actualmente incuestionable, así como es incuestionable que las discriminaciones de género todavía persisten. Las mujeres experimentan todavía dificultades añadidas por cuestiones de género, a la hora de competir en el mercado de trabajo, y al llevar a cabo iniciativas empresariales. La presión de los estereotipos de género en los ámbitos laborales, y el peso de las tareas tradicionalmente adjudicadas a las mujeres en el ámbito doméstico, aún hoy suponen importantes obstáculos a la plena integración económica y ciudadana de la población femenina”.

(Fátima Cruz Sousa, 2006:84)

Fátima Cruz de Sousa, una de las estudiosas que más ha teorizado acerca del género y el desarrollo rural, describe así las dificultades que, en primera persona, experimentan las mujeres, en concreto las mujeres rurales. Por medio de un análisis teórico, compara los modos de vida que se generan en los entornos rurales con los que tiene lugar en los urbanos, para ensalzar las ventajas que ofrecen los primeros en contraposición a los segundos.

Es así como explica que cada vez está más extendida la opinión de que la calidad de vida en las grandes ciudades ha ido empeorando. Las preocupaciones sobre la conservación del medioambiente, los estilos de vida saludables y el pensamiento ecologista, han ido imponiéndose en el imaginario de muchas personas que apuestan por un estilo de vida más próximo a la ruralidad. La imagen de la ciudad se asocia, en muchas ocasiones, al estrés, a la inseguridad, a la exclusión, al desempleo... Es ante este panorama que se ha producido una revalorización del entorno rural que también va adquiriendo nuevas funciones económicas, sociales, medioambientales y de ocio (Fátima Cruz Sousa, 2006).

En relación con esta idea, se presentan algunas de las principales conclusiones del presente monográfico, con la intención de comprender el paisaje general que conforman las experiencias de las mujeres rurales en España.

Género y mercado laboral en el medio rural

En el análisis realizado en el segundo epígrafe se ha podido recoger información que, junto con las experiencias analizadas, nos permiten aproximarnos a una primera reflexión sobre

los nuevos fenómenos rurales y el papel que las mujeres están desempeñando en ellos. Cabe señalar que se ha puesto en evidencia que en el medio rural el mercado de trabajo se caracteriza por un escaso dinamismo, por su difícil acceso y por su falta de permeabilidad y diversidad. Los datos del Diagnóstico (2011) indican que tan solo el 61,9% de la población rural se encuentra empleada, porcentaje inferior en el caso de las mujeres si contemplamos los datos segregados por sexo que sitúan la tasa de empleo femenino en un 48,9% frente al 72,3% que alcanzan los varones.

Además, se ha observado que los entornos rurales españoles se caracterizan por: la escasa presencia de mujeres en el mercado formal, la contratación a tiempo parcial y temporal (que hace que el empleo femenino sea más precario), así como la invisibilidad del trabajo productivo. El trabajo de muchas mujeres se realiza en el ámbito de la economía informal materializándose en vías de “apoyo familiar” (a través de explotaciones agrarias y ganaderas...). Este panorama nos aproxima a un entendimiento más real del entorno en el que se desenvuelven las mujeres rurales.

En varios de los casos estudiados, la falta de oportunidades laborales en los entornos rurales crea la necesidad de buscar empleo a través de iniciativas emprendedoras.

Las experiencias que se han podido recopilar en este monográfico, muestran una gran preocupación por la creación de empleo en los entornos rurales y una especial inquietud por la supervivencia y la sostenibilidad de los mismos. Por tanto, es necesario recoger estas iniciativas, pues son claros ejemplos de cómo la creación de empleo condiciona la permanencia o el abandono de las zonas rurales por parte de la población, especialmente por lo que se refiere a las mujeres. Las experiencias muestran una gran sensibilidad, concienciación y responsabilidad por la creación de empleo y, en concreto, de empleo femenino. Por ello, el papel que desempeñan las mujeres rurales es fundamental, pues condiciona aspectos tanto económicos como sociales, y contribuyen a su empoderamiento.

Generando nuevos modelos de desarrollo sostenible en los entornos rurales

De la misma manera, hay que destacar cómo las mujeres rurales generan conocimiento por medio del establecimiento de redes de intercambio de saberes con otras mujeres o con

instituciones educativas. Se forjan alianzas de gran riqueza social que difuminan las fronteras existentes entre lo rural y lo urbano y permiten que se conecten estos medios y sus agentes sociales. En el caso del contacto con las universidades, por un lado, se fomentan y visibilizan nuevas opciones de empleo en el marco rural para jóvenes. Se trata de una relación “ganar-ganar”, en la que el acercamiento entre el estudiantado y el entorno rural produce beneficios tanto para los estudiantes, al permitirles conocer entornos poco estudiados y fomentados, como para las emprendedoras, pues permite visibilizar experiencias rurales novedosas, sostenibles y ecológicas. Todo ello, a la vez, propicia la permanencia de un medio que muchos consideran ofrece mayor calidad de vida..

Se acaba, así, con las representaciones dicotómicas y opuestas entre lo rural y lo urbano y se apuesta por una complementariedad de funciones entre ambos espacios, en la que ninguno de ellos se encuentre sometido a la dominación del otro (Cruz Souza, 2006).

De esta manera, se plantea la construcción de nuevas identidades tanto rurales como urbanas, que van más allá del espacio geográfico y se sitúan en un espacio simbólico. Se diseña, así, un movimiento de doble sentido en el que códigos, pautas, valores y estilos de vida se conjugan para difuminar la separación de ambos espacios convirtiéndolos en modos de vida y pautas culturales a fomentar en las sociedades (Carneiro, 1998 en Cruz Souza, 2006).

Los nuevos modelos de desarrollo llevados a cabo por mujeres rurales y neorrurales nos permiten visibilizar la forma en que se está garantizando la sostenibilidad económica, social y ambiental de las áreas rurales, a la vez que nos muestran la importancia de las mujeres como agentes sociales de cambio. En este proceso, las TIC han fomentado e impulsado las actividades emprendedoras, siendo generadoras de importantes transformaciones sociales en los entornos rurales. Asimismo, las TIC se colocan como uno de los ejes centrales de intercambio de información, de ideas y de experiencias entre mujeres de diversas partes de España.

Es necesario puntualizar la relación que se establece entre la ruralidad y la sostenibilidad medioambiental, es decir, la sensibilidad y preocupación por la conservación del medio que plantean las prácticas de los entornos rurales. Morillo (2013) ha definido un modo ambientalista de vida, ligado al desarrollo de productos ecológicos, naturales y no

contaminantes con el fin de obtener relaciones sociales más próximas y respetuosas con el medioambiente. Su consecución se alcanza mediante la utilización de métodos de producción más tradicionales, pero a la vez fuertemente innovadores.

Este monográfico pretende visibilizar cómo las cinco experiencias emprendedoras recopiladas en este monográfico son ejemplos de buenas prácticas tanto en el desarrollo de actividades de producción artesanal como en el desarrollo ecológico. Por otro lado, todas estas prácticas están vinculadas con las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (y en algunos casos con actividades del sector primario). Igualmente, se ha podido constatar la conexión que existe entre las actividades de emprendimiento y la neorruralidad, contribuyendo ambas a la regeneración del mundo rural.

Mujeres rurales y Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC)

En este marco, las TIC surgen como una oportunidad de expansión de nuevas ideas, eliminando barreras físicas y generando un acercamiento entre personas que apuestan por estas prácticas neorrurales como modo de vida. Se produce una retroalimentación entre las TIC y el emprendimiento rural femenino, toda vez que aquellas propician un canal a través del cual las ideas de las mujeres rurales emprendedoras pueden salir al mundo exterior (acabando con el aislamiento que caracteriza estos entornos) favoreciendo, a su vez, un uso más humano de la tecnología, con fines sostenibles. Las TIC favorecen así el empoderamiento de las mujeres, permitiendo la autogestión de sus proyectos y la visibilidad de los modelos alternativos.

Las experiencias de las mujeres rurales emprendedoras han permitido analizar esa *ruralidad moderna* sobre la que teoriza la socióloga Cecilia Díaz (2005). La ruptura con el rol tradicional que han desempeñado las mujeres en el mundo rural durante mucho tiempo ha supuesto un cambio en la ruralidad, convirtiendo ciertas prácticas en *ruralidades modernas* que combinan valores a la vez tradicionales e innovadores, creando redes de solidaridad y territorialidad.

Ante las dificultades con las que las mujeres rurales pueden encontrarse, las redes de cooperación y emprendimiento se presentan como una fuerte alternativa a la falta de

empleo femenino. Ésta es una forma de incrementar la participación laboral de las mujeres incentivando el autoempleo, que se presenta como un mecanismo de renovación de la economía rural. La utilización de las TIC fomenta la inserción sociolaboral y la formación de las mujeres rurales, trabajando en la eliminación de la brecha de género en el ámbito del emprendimiento, y las nuevas tecnologías.

Por tanto, es necesario dar apoyo a las iniciativas e incentivar la actividad emprendedora de las mujeres rurales por medio de políticas públicas o programas que motiven y guíen estos trabajos. Hasta el momento, existen programas como el de FEADER (Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural) que se ajusta a una política comunitaria de desarrollo rural desde la Unión Europea; o el programa EQUAL, dirigido a promover prácticas de lucha contra todo tipo de discriminación y de desigualdad en el mercado de trabajo, con la intención de fomentar la inserción social y profesional de las mujeres. También desde el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente se han planteado diversas ayudas. Algunas centradas en desarrollar medidas positivas que favorezcan a las mujeres y otras concedidas a la población joven para incentivar su incorporación a los sectores agrícolas. No obstante, estas ayudas se han paralizado en los últimos años, por lo que se hace indispensable visibilizar las iniciativas sociales que se están desarrollando, y fomentar políticas públicas que continúen actuando en el marco de la ruralidad.

Casos concretos: experiencias recogidas

Por otro lado, es necesario resaltar otro planteamiento surgido a partir de las experiencias presentadas en este monográfico y es que la mayoría de ellas implican relaciones de parentesco en dos sentidos. Por un lado, las relaciones familiares que existen entre las mujeres que lideran las iniciativas y las personas que impulsan los proyectos con ellas; y, por otro lado, la relación entre el origen de las actividades a las que se dedican y la vinculación familiar previa con la actividad concreta. Esta fuerte conexión se podría explicar de diferentes maneras. En primer lugar, como hemos visto, los contextos rurales se caracterizan por un fuerte envejecimiento de la población, que influye directamente en la situación de las mujeres debido a que sobre ellas recae el peso de los cuidados -hecho que puede condicionar su decisión de abandonar sus lugares de origen-. En segundo lugar, las

mujeres han sido socializadas para mantener la institución familiar tradicional, papel que se ha visto sustentado en la división sexual del trabajo y en el que las mujeres permanecen en la esfera doméstica. Sin embargo, las experiencias seleccionadas muestran que las mujeres pueden desempeñar un nuevo papel en la esfera pública, manteniendo a la vez que transformando, las relaciones de género y parentesco.

Otra de las características que presentan algunas iniciativas que se han tratado es la vinculación de sus actividades con prácticas de la vida cotidiana relacionadas con el rol que las mujeres detentan en la esfera privada. Dicho rol es el que tradicionalmente han representado en las familias y los hogares, condicionado por la férrea división sexual del trabajo que se crea a partir de la industrialización. Es en ese momento de industrialización en el que el proceso de urbanización y crecimiento de las ciudades comienza a desvincular el lugar de trabajo del lugar en el que se habita, diferenciando dos espacios: el público y el privado (en el que mujeres y hombres van a desempeñar roles distintos, teniendo las mujeres una presencia menor en el espacio público).

En este sentido, las experiencias neorrurales vuelven a establecer fuertes conexiones entre el espacio público y el privado, por lo que los proyectos que ponen en práctica las mujeres emprendedoras están fuertemente ligados al papel que desempeñan en el espacio privado. Esta situación les otorga un nuevo posicionamiento que las empodera en el espacio público. En contraposición, las mujeres pueden impulsar actividades tradicionalmente más “feminizadas”, como son los proyectos vinculados a la producción cosmética, la cocina o cualquier actividad que esté relacionada con los cuidados.

Una de las cuestiones más importantes es el arraigo femenino como condición imprescindible para lograr la sostenibilidad social de los entornos rurales. Por tanto, las migraciones femeninas ponen en peligro dicha sostenibilidad, por lo que, como se explicaba en el segundo epígrafe, este fenómeno migratorio tiene un impacto directo sobre la reproducción social y biológica del entorno. Como consecuencia de la migración de las mujeres, los índices de fecundidad y de natalidad sufren un importante descenso, provocando dos efectos inmediatos en el medio rural: el envejecimiento y la masculinización de su población.

En este contexto, las TIC se pueden convertir en uno de los principales mecanismos de revitalización de los entornos rurales, en la medida en la que pueden desarrollar nuevos

proyectos que amplíen las posibilidades laborales, dinamizando un mercado de trabajo que podría resultar más atractivo para las mujeres jóvenes. De esta manera, las TIC impulsan el arraigo femenino favoreciendo al hecho de que las mujeres no tengan que abandonar sus lugares de origen, o pudieran volver a ellos al comprobar que les ofrecen nuevas posibilidades de desarrollo personal y profesional.

Las políticas públicas deben, por tanto, impulsar la implementación de medidas concretas que ayuden a desarrollar iniciativas vinculadas con las nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación. Con ello, se podrá promover el *arraigo femenino* en el medio rural, tanto para las mujeres jóvenes como para las de mayor edad impulsando nuevos modelos de desarrollo y sostenibilidad social. Así, es interesante observar cómo, si existe una apuesta pública por las TIC en los entornos rurales, pueden resolverse las múltiples problemáticas que están provocando su aislamiento.

Esta línea de análisis muestra el abanico de oportunidades que las TIC ofrece a las mujeres en los entornos rurales. La conectividad instantánea que permiten puede “situar en el mapa” las iniciativas emprendedoras que las mujeres rurales están llevando a cabo, favoreciendo su presencia en el mercado de trabajo y el mundo empresarial, caracterizado por la opacidad en algunos de sus sectores. Las TIC pueden ofrecer a las mujeres rurales espacios en el mercado laboral a los que no podrían acceder mediante otras vías, permitiendo así que determinadas iniciativas emprendedoras traspasen barreras territoriales y lleguen a un mayor número de personas, creando espacios de apertura e innovación. Se generan, de esta forma, *nuevas territorialidades* que, en palabras de Nogué i Font (1988), no harían referencia a los espacios sino a los lugares que se conforman mediante las experiencias y las vivencias de las personas que los habitan.

Empoderamiento de las mujeres rurales

Las nuevas tecnologías emergen así como un vehículo de cambio para el medio rural, en el que es imprescindible que las mujeres ocupen espacios prioritarios y estables, impulsados por las políticas públicas centradas en la consecución de una verdadera igualdad de mujeres y hombres en la Sociedad de la Información. Para finalizar, es necesario remarcar cómo el empoderamiento de las mujeres se ve favorecido por la generación de nuevos modelos de

desarrollo rural, en los que el liderazgo femenino es clave para fomentar la independencia económica y social de las mujeres rurales, permitiéndoles la libertad de creación y gestión. De nuevo, es imprescindible que los agentes políticos estén concienciados sobre la necesidad de promover políticas públicas que favorezcan el empoderamiento y el emprendimiento de las mujeres, paliando los problemas provocados por las migraciones forzadas y la salida de las mujeres de los entornos rurales. Todo ello con el fin de revitalizar y conservar dichos entornos.

Este empoderamiento, fomentado por las TIC en los entornos rurales, ha propiciado la creación de nuevos modelos que reflejan un liderazgo femenino que, a su vez, conlleva una mayor independencia económica y social para las mujeres. La multifuncionalidad de las prácticas neorrurales se configura como un fuerte modelo de desarrollo de las nuevas ruralidades, en el que el papel de las mujeres está siendo clave.

De la misma manera, es imprescindible estudiar y comprender estas nuevas ruralidades, prestando especial atención a la situación que las mujeres están protagonizando en ellas analizando los continuos cambios que se están produciendo en los entornos rurales y sus fenómenos sociales en incipiente desarrollo.

Con este monográfico se ha pretendido visibilizar los nuevos modelos de ruralidades que las mujeres están desarrollando, mostrando experiencias que se configuran en clave de género y que abren nuevas puertas al desarrollo rural y su sostenibilidad. Es por ello que se puede vislumbrar el papel protagonista que las mujeres van a representar en el desarrollo de los entornos rurales, quizás provocando que en algunos años podamos hablar de nuevas ruralidades femeninas.

7 BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ABELLÁN GARCÍA, Antonio., y PUJOL RODRÍGUEZ, Rogelio (2015): “Un perfil de las personas mayores en España, 2015. Indicadores estadísticos básicos”. *Informes Envejecimiento en red, n° 10*.
- ABELLÁN GARCÍA, Antonio; PUJOL RODRÍGUEZ, Rogelio (2015): *Un perfil de las personas mayores en España, 2015. Indicadores estadísticos básicos*. Madrid, Informes Envejecimiento en red n° 10. [Fecha de publicación: 22/01/2015] Disponible en: [http://www.uhu.es/auladelaexperiencia/documentos/1516/AEXPERIENCIA-PerfilDeLasPersonasMayoresEnEspana\[2015\].pdf](http://www.uhu.es/auladelaexperiencia/documentos/1516/AEXPERIENCIA-PerfilDeLasPersonasMayoresEnEspana[2015].pdf)
- ALBERICH, Tomás (Coord.) (2008): “El futuro de lo rural Debates sobre los territorios rurales. Reflexión desde Castellón”. *Dossiers d’Extensió Universitària 8*. Servicio de Actividades Socioculturales (SASC) Vicerectorado de Cultura Universitat Jaume I.
- ALBERICH, Tomás (coord.) (2008): El futuro de lo rural. Debates sobre los territorios rurales. Reflexión desde Castellón. *Dossiers d’Extensió Universitària 8*. Servicio de Actividades Socioculturales (SASC) Vicerectorado de Cultura. Universidad Jaume I.
- BARNLEY, Pierre; PAILLET, Paule (1978): *Les néo-artisans*. Paris: Stock.
- BARTHEZ, A. (1982): *Famille, travail et agriculture, Paris, Economica, Baylina, M. (1996), Trabajo a domicilio, género y contexto regional en la España rural. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona*.
- BAYLINA FERRÉ, Mireia; SALAMAÑA SERRA, Isabel (2006): “El lugar del género en la Geografía Rural”. *Boletín de la A.G.E.N.N°41, 2006, pp. 99-112*.
- BERRY, B.J. (1976). “The counterurbanization process: urban America since 1970”. En B. J. Berry (ed.), *Urbanization y Counterurbanization*, California: Sage Publications. pp. 17-30.
- BERTUGLIA, Adriana., *et al.* (2013): “El asentamiento de los neorrurales extranjeros en La Alpujarra Granadina: un análisis desde su perspectiva”. *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural, N° 15, pp. 39-73*.

- BERTUGLIA, Adriana., SAYADI, Samir., PARRA LÓPEZ, Carlos; GUARINO, Ángela (2013):“El asentamiento de los neorrurales extranjeros en La Alpujarra Granadina: un análisis desde su perspectiva”. *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, núm. 15, pp. 39-73
- CAMARERO, Luis. SAMPEDRO, Rosa y VICENTE-MAZARIEGOS J. (1991): *Mujer y ruralidad: el círculo quebrado*. Madrid: Instituto de la Mujer. Ministerio de Asuntos Sociales.
- CAMARERO, Luis. (Coord.) (2005): *Emprendedoras rurales de trabajadoras*
- CAMARERO RIOJA, Luis. (Coord.) y CRUZ SOUZA, Fátima. [et. al.] (2009): “La población rural de España: De los desequilibrios a la sostenibilidad social”, en *Colección. Estudios Sociales*, no 27. Barcelona: Fundación La Caixa.
- CARNEIRO, María José. (1998): *Ruralidade: Novas Identidades em Construção*. En: *Projeto Rurbano*, Instituto de Economia, UNICAMP- Brasil, pp. 1-13 (Publicación electrónica).
- CASTAÑO COLLADO, Cecilia (2008): *La segunda brecha digital*. Madrid: Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.).
- CASTELLS, Manuel (2002): *La Era de la Información*. Vol. I: La Sociedad Red. México, Distrito Federal: Siglo XXI Editores.
- CRUZ SOUZA, Fátima (2006): “Género, psicología y desarrollo rural: la construcción de nuevas identidades: las representaciones sociales de las mujeres en el medio rural”. *Serie Estudios., Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica. N° 163, pág. 348*. DELGADO, Manuel. (1999). *El animal público*. Barcelona: Anagrama.
- DÍAZ MÉNDEZ, Cecilia (2005): *Aproximaciones al arraigo y al desarraigo femenino en el medio rural: Mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad rural*, en *Papers*, N° 75, pp. 63-84.
- DÍAZ MÉNDEZ, Cecilia. (2005): “Aproximaciones al arraigo y al desarraigo femenino en el medio rural: Mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad rural”. *Papers*, N° 75, pp. 63-84.

- DÍAZ MÉNDEZ, Cecilia. (2010). “¿Hay un lugar para las mujeres jóvenes en el medio rural? Sus estrategias de inserción social y laboral en el medio rural español”. *Revista de Estudios Agrarios, México*. pp. 47-70.
- FARAH Q, María Adelaida.; PÉREZ C, Edelmira (2003): *Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Instituto de Estudios Rurales.
- Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales (FADEMUR): *Medio Rural desde la perspectiva de género*. Madrid.
- FUNDACIÓN DIRECTA (2007): *CONTIGO SI. Mujeres rurales en la Sociedad de la Información. Estudio sobre el uso de las TIC por parte de las Mujeres*.
- Fundación la Caixa. (2009) “La población rural de España: De los desequilibrios a la sostenibilidad social”. *Colección de Estudios Sociales, N°27*.
- GARCÍA RAMÓN, María Dolors (2008): “¿Espacios asexuados o masculinidades y feminidades espaciales: hacia una geografía del género?” *SEMATA, Ciencias Sociales e Humanidades, vol. 20, pp. 25-5*.
- GLORIOSO, R. S, MOSS, L. A. G. (2007): “Amenity migration to Mountain Regions: Current Knowledge and Strategic Construct for Sustainable Management”. *Social Change, 37, pp. 137-161*.
- GOBER, P., ZONN, L. E (1983): “Kin and elderly amenity migration”, *Gerontologist, 23 (3) pp. 288-294*.
- HERVIEU, Bertrand; LÉGER, Daniël, (1979): *Le retour à la nature, “au found de la forêt...l’Etat”*, París, Le Seuil.
- HONORÉ, Carl. (2005): *Elogio de la lentitud. Un movimiento mundial desafía el culto a la velocidad*. RBA.
- IBARGÜEN, José Miguel., *et al.* (2004): “Neorrurales: Dificultades durante el proceso de asentamiento en el medio rural aragonés. Una visión a través de sus experiencias”. *Informes del CEDDAR (Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales) N ° 2004-3*. [En línea]. Disponible en: http://www.ceddar.org/content/files/articulof_264_01_Informes-2004-3.pdf

- Plan para la Igualdad de Género en el Desarrollo Sostenible del Medio Rural (2011-2014). Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino (MARM) Dirección General de Desarrollo Sostenible del Medio Rural. Subdirección General de Igualdad y Modernización.
- Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades(2008): *Mujeres y nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación*. Catálogo de publicaciones especiales 106. Red2Red Consultores. Disponible en: <http://www.inmujer.gob.es/areasTematicas/estudios/serieEstudios/docs/mujeresNuevasTecnologias.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística (INE): *Censo de Población de 2001*
- Instituto Nacional de Estadística (INE): *Encuesta de Población Activa (EPA) 2009. Datos referidos al 4º trimestre.*
- Instituto Nacional de Estadística (INE): *Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de la Información y Comunicación en los hogares 2014.*
- Instituto Nacional de Estadística (INE): *Padrón Continuo de 2014*
- Instituto Nacional de Estadística (INE): *Padrón Continuo de 2015*
- Instituto Nacional de Estadística (INE): *Padrón Municipal de 2011*
- Instituto Nacional de Estadística (INE): *Padrón Municipal de 2014*
- invisibles a sujetos pendientes. Alzira. Valencia: UNED.
- Jacob, J. (1997). *New pioneers: the Back-to-the-land movement and the search for a sustainable future*. Pennsylvania State University Press, University Park.
- Ley 45/2007 de Desarrollo Sostenible del Medio Rural. Publicado en el Boletín Oficial de Estado (BOE) nº 299, el 13 de diciembre.
- LITTLE, Jo; PANELLI, Ruth (2003): “Gender Research in Rural Geography”. *Gender, Place and Culture, Vol. 10, No. 3, pp. 281–289, September 2003.*
- LUHRS J. (1997): *The Simple Living Guide: A Sourcebook for Less Stressful, More Joyful Living*. New York, Broadway Books.

- Ministerio de Agricultura Alimentación y Medio Ambiente (2013): *Medio rural: trabajando en femenino*. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.
- Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino de España (2009): Población y Sociedad Rural”. *Análisis y Prospectiva. Serie AgrInfo. Número 12, febrero 2009*. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.
- Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino de España (2010): *Condiciones de Vida y Posición social de las Mujeres en el Medio Rural*, Dirección General de Desarrollo Sostenible del Medio rural.
- Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino de España (2011): *Diagnostico de la Igualdad de Género en el Medio Rural*. Dirección General de Desarrollo Sostenible del Medio rural.
- MARTÍNEZ ILLA, Santiago (1986): “El retorn al camp a Catalunya: l’exemple de la Garrotxa”. *Revista de Girona*, 117, págs. 67-74. En NOGUÉ, J. (1988). “El fenómeno neorrural”. *Agricultura y Sociedad*, 47, 145-175.
- MORILLO RODRÍGUEZ, María José (2013): “Las migraciones hacia lo rural: ruptura laboral”. En: Camacho Ballesta, J.A. y Jiménez Olivencia, Y. (eds.). *Desarrollo Regional Sostenible en tiempos de crisis*. Vol.2, cap.42, pág. 781-797. Ed. Universidad de Granada.
- MOSS, L. A. G. (Edr.) (2006): *The amenity migrants: seeking and sustaining mountains and their cultures*, Trowbridge, United Kingdom, CAB International. Cromwell Press.
- MOSSUZLAVAU, Janine (1983): “Book review: Communities for difficult times - Neo-rural or new monks - Léger, D.; Hervieu, B”. *Esprit* 7, p.172.
- NOGUÉ i FONT, Joan. (1988). “El fenómeno neorrural”. *Agricultura y Sociedad*, 47, pp.145-175.
- OSORIO, Carmen. (2011): “La emergencia de género en la nueva ruralidad”. *Revista Punto Género N°1. Abril de 2011. P.153-169*.

- PABLOS, Juan Carlos de., MORILLO, María José (2013): *La autenticidad como actitud neorrural: consumo y vida cotidiana a la luz del sistema de los objetos de Baudrillard*. Madrid: FES.
- PÉREZ C, E., FARAH Q, M. & De GRAMMONT, H. (2008): *La nueva ruralidad en América Latina*. Bogotá, D.C.: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, Grupo de Trabajo en Desarrollo Rural.
- PÉREZ OROZCO, Amaia (2006): “Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico”. *Revista de Economía Crítica*, nº 5. Marzo de 2006, pp. 7-37
- Plan Estratégico para la Igualdad de Género en el Desarrollo Sostenible del Medio Rural (2011-2014)
- RICHTER, Fernando (2013). La agricultura urbana y el cultivo de sí. Los huertos de ocio a la luz de las dinámicas neorrurales. *Encrucijadas-Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 6, 129-145.
- ROSEMAN, Sharon.; PRADO, Santiago., PEREIRO, Xerardo. (2011): *Antropología y nuevas ruralidades: introducción teórica*. León (España): FAAEE- Associação Castelhana de Antropología, pp. 2163-2172
- SAMPEDRO, Rosa. y CAMARERO RIOJA, Luis. (2007): “Mujeres empresarias en la España rural. El sujeto pendiente del desarrollo”, en *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, vol. LXV, no 48, pp. 121-146.
- SEGRELLES SERRANO, José Antonio; VÁZQUEZ SÁNCHEZ, Jaime. (Coord.) (2012): *Multifuncionalidad rural y nueva ruralidad. la experiencia europea y la potencialidad de Colombia*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.
- SOLANA SOLANA, Miguel. (2008): “El encanto de lo rural, los términos del debate sobre la migración hacia áreas rurales desde la geografía británica y las contribuciones españolas. Un estado de la cuestión”. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. XIII, nº 776, 25 de febrero de 2008. [en línea]. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-776.htm>